

</ Adonis SEPULVEDA

■ APORTE AL XXIV° CONGRESO  
■ DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE  
■

Emilio PALMA

- Introduccion
- El partido y su metodo
- El socialismo y el control popular
- La nueva realidad del enfrentamiento entre socialismo y capitalismo
- El partido y la "Internacional socialista"
- Chile : pais del "tercer mundo"
- Lenin : la dictadura del proletariado y el partido
- Algunas cuestiones sobre una politica de alianzas
- Palabras finales

UN SOCIALISMO VICTORIOSO ES IMPOSIBLE  
SIN UNA COMPLETA DEMOCRACIA \*

### INTRODUCCION

Decir que la importancia de los problemas sociales, políticos y económicos que enfrenta el pueblo de Chile merecen una reflexión profunda y acabada, resulta una afirmación tan evidente, que mas parece una perogrullada.

Sin embargo, por su evidencia misma, se tiende con demasiada facilidad a la búsqueda de la formulación de proposiciones políticas concretas, que sin detenerse mayormente a examinar, ni el método utilizado, ni su fundamentación ideológica, se transforman en la repetición de un "catecismo" de la revolución desfasado de la propia realidad que se preterde cambiar.

111  
Generar una respuesta del socialismo chileno, que se ubique a la altura de la exigencia del pueblo ; que inscribiéndose en el terreno de lo posible, reafirme sus propósitos de transformación social, que utilizando una óptica realista, garantice la eliminación del sistema capitalista y su reemplazo por el socialismo. Y que ejerciendo su atracción sobre los mas amplios sectores populares, sea capaz de recuperar y superar el terreno perdido, es una tarea que requiere como condición fundamental,  fijarse una óptica analítica que se oriente a conciliar realidad con ideología.

Una visión somera nos orienta a constatar además que el espectro político latinoamericano, ha sufrido un claro desplazamiento hacia la derecha, y que por lo tanto, es mas difícil de armonizar un discurso moderno y realista, con una concepción ideológica tradicional.

Esta es la razón por la cual la cuestión que surge de toda evidencia, como condición indispensable al proposito de entregar una propuesta socialista para Chile, que constituya una real alternativa de derrocamiento de la dictadura, y de construcción de una nueva sociedad, dice relacion con el método que usemos para analizar y enfrentar la realidad.

Método, que demasiada a menudo, relegamos a un plano secundario, en beneficio de una política pragmática, cuyos aciertos y errores se aproximan a veces mas a una cuestión de voluntarismo y de azar, que al producto de una reflexión suficientemente elaborada.

Por esta razón, las opiniones entregadas en el presente documento, se identifican mas bien con una búsqueda de la

realidad en terminos generales. Es posible que en ello se incurra en errores de ideologismos, pero la sugerencia es de que para entregar proposiciones concretas, que se orienten al exito, es necesario, conocer previamente la realidad que se pretende transformar, y para ello la definicion del metodo que se utiliza, es fundamental. De lo contrario, seguiremos corriendo el riezgo de que los analisis y proposiciones del partido, se comprendan segun el particular modo de ver de cada militante o grupos de militantes.

El presente documento, debera ser entendido como un modesto aporte para tratar de captar una realidad escurridiza y como una valorizacion del humanismo socialista que tan a menudo tiende a morigerarse en beneficio de una concepcion demasada "economista".

-----

La evolucion historica del movimiento socialista mundial su conformacion estructural e ideologica, se vieron profundamente remecidas por la conformacion del primer estado socialista.

A partir de este momento una ruptura de la reflexion revolucionaria afecta a todo el movimiento obrero. Creando una logica de analisis, que queramoslo o no, convirtieron al gobierno de los soviets en el dispensador del reconocimiento, o rechazo de la calidad revolucionaria de los otros partidos obreros.

Más aún la tendencia al dirigismo. En cuestiones de método; de ideología y de estructura organica, se convirtió en una cuestion casi natural que los propios partidos obreros aceptaban sin mayor objeción (las 21 condiciones de la III Internacional lo prueban).

La investigacion ideologica se inactivo casi totalmente y durante un largo tiempo el efecto de la influencia que representó la gigantesca imagen de la revolucion sovietica, se transformó tal vez sin proponerselo en un freno a la creacion teorica ya que se estimaba que la copia perfecta del método utilizado por los bolcheviques garantizaría el triunfo de la clase obrera.

Las únicas voces que se alzaron contra esta tendencia venian desde la derecha o el "izquierdismo", lo que acentuó aun más el sentimiento que aun hoy pesa en el movimiento obrero, a saber, la inclinación a refugiarse en el método escolastico que se ha rebelado tan dañino para el conjunto del movimiento revolucionario.

Solo a partir del XX Congreso de la URSS, y del fin de la guerra fría, la reflexion comienza a adquirir una nueva forma. Los partidos comunistas europeos, comienzan a interro-

*moderna y realista?*

garse sobre los problemas internos de la construcción del socialismo. Y los partidos de la 2ª Internacional constataban el fracaso de sus lamentables experiencias, de colaboración de clases.

Surgían al mismo tiempo, una cantidad importante de movimientos sociales, en los países del llamado "tercer mundo" respecto de los cuales la marginación y al desconocimiento, tanto por los países socialistas, como por el movimiento obrero de los países capitalistas, habia constituido su razgo fundamental.

Países que marginados de la evolución industrial, correspondían además en muchos casos a culturas profundamente diferenciadas de la occidental. O como en el caso latinoamericano, a un entrecruzamiento cultural de Europa y de la América aborigen.

Así fué como al escenario mundial transformado ya por la tecnología y las comunicaciones de masa, venía a sufrir un cambio profundo en el espacio de un breve tiempo.

-----

El golpe de Estado, obligó a un número importante de cuadros del partido a exilarse y enfrentarse con una realidad internacional que reflejaba una situación diferente de la que se estaba acostumbrado a percibir desde el interior del país.

Al mismo tiempo que se recibe desde Chile una información parcial y poco fluida. Nadie pretende, estar en condiciones de captar la actual realidad interna con la misma intensidad de quienes viven y luchan en Chile mismo. Es una limitante que hay que superar al máximo, para entregar un aporte util a quienes, hay lo reclaman desde el interior.

Por estas dos razones, la tendencia general de un número importante de los aportes ideologicos, se orientan a captar la realidad internacional, sin atreverse a incursionar con demasiada profundidad en la proposición de lineamientos politicos para Chile. Sin quererlo nos hemos visto obligados tambien a entregar aportes de orden general y el presente trabajo no pretende ser una excepción a la regla.

-----

Captar los cambios internacionales, la renovacion ideologica sugerida, retomar la reflexion original del pensamiento de Marx, recoger las experiencias de más de un siglo de lucha obrera conciente y de mas de seis decadas de construcción del socialismo, y proponer una alternativa moderna y realista he ahí lo que debe ser nuestro objetivo en la hora actual

Así es como, recordar que socialismo es una expresión que tiene su origen en lo "social", parece mas necesario que nunca en una época en que la reflexion se orienta a verificar el excesivo "economismo" que el "socialismo real" transmite al conjunto del movimiento obrero mundial.

Para nosotros el socialismo no es solamente, o antes que nada una fría estructura económica, es ante todo una forma de vida en la sociedad, una modalidad de relaciones sociales, de relaciones entre individuos, relaciones igualitarias, desalienadas, sin dominación de unos sobre otros. En donde de la misma manera que las discriminaciones debido a la explotación capitalista, desaparezcan también aquellas generadas por la dominación de un grupo social sobre los otros. Esta posibilidad permitira a cada uno construir su personalidad y la sociedad entera. Es esta calidad de las relaciones entre individuos y entre los grupos la que permitira de juzgar el socialismo.

social, política y económica

Si queremos decirlo de otra manera, mucho/más que una estructura económica, es un tipo de acción en que cada uno es a la vez libre y responsable. En el aspecto económico por la planificación y la participación. Y en el orden político, por una sociedad que debe ser profundamente descentralizada.

-----

Las experiencias socialistas constituyen puntos centrales de discusión que permitirán constatar el grado de coincidencia o de divergencias entre la teoría socialista y su realización práctica.

La experiencia soviética y la de los países socialistas europeos está caracterizada por una concepción centralizada del estado dirigido por un aparato político, ligado estrechamente a un partido único, o predominante, en una coalición de tipo "democracia popular". Así se puede concluir que la propiedad colectiva de los medios de producción puede también significar la concentración del poder económico y político entre algunas manos.

En el socialismo que queremos, la apropiación colectiva de los medios de producción debe ser acompañada de un profundo cambio político que deba tener en cuenta la necesidad, de evitar formulas abstractas o copias simples de construcción de la nueva sociedad.

La participación de los trabajadores en la gestión de la Nación a todos los niveles incluye, poner en funcionamiento estructuras de control sobre sus propias direcciones políticas y estatales.

Es por ello que la descentralización de la nueva sociedad, así como ya como una posibilidad de estructuración en que la planificación democrática es indispensable para asegurar una utilización equitativa y racional del fruto del trabajo colectivo, permitiéndose al mismo tiempo las decisiones nacionales en función de las necesidades humanas individuales y colectivas.

En el transcurso de esta idea se encuentra la vieja discusión sobre el ejercicio del derecho de cada individuo a decidir sobre las actividades políticas que le conciernen de manera directa, o a través de representantes que actúan en su nombre.

Conciliar una proposición, que en el pleno respeto de lo individual asegure los intereses de toda la nación. Que teniendo cuenta de la necesidad de la planificación se oriente a la descentralización. Deben ser los objetivos que adquieran la forma de una planificación descentralizada.

En una sociedad moderna ambas cuestiones son posibles por medio de la participación y del control de la información a todos los niveles. No creemos que sea utópico adelantar la posibilidad de este sistema de planificación democrática y de participación puesto que la ciencias y técnicas modernas ponen a nuestra disposición todos los medios necesarios para facilitar las decisiones directas en la gestión económica y política.

Crear las formas de establecer una sociedad descentralizada, con instituciones políticas descentralizadas, con un poder que sea el promotor y el sosten de estas orientaciones fundamentales, implica un cuadro político que asegure la garantía de las libertades individuales y colectivas, que permita el pluralismo, que respete el derecho a la oposición y que comporte conquistar el poder y conservarlo con el apoyo de la mayoría popular, y lograr reunir una correlación de fuerzas basado en una unidad consciente sobre la lucha que deberá realizarse tras un proyecto socialista común a esta mayoría.

He aquí una aspiración que transformaría la imagen deformada que entrega del socialismo la burguesía y que permitiría sumar a la causa popular a una enorme cantidad de sectores sociales temerosos de un socialismo centralizado y antidemocrático.

#### I - El partido y su metodo

El socialismo chileno, ha ocupado en la sociedad y en las luchas sociales de nuestro país, un espacio histórico que deberá hacernos reflexionar profundamente sobre las razones que le permitieron conquistar la vanguardia y la confianza de la clase obrera, y de amplios sectores de asalariados y de la intelectualidad progresista.

Las dificultades del partido socialista para mantener su unidad, así como sus posibles errores, no han sido impedimento para que este afirme su capacidad de dirección sobre el proletariado y las masas populares chilenas como ha quedado demostrado en su historia y en la experiencia misma de la Unidad Popular.

El carácter antiortodoxo del socialismo chileno su negación de ideologismos y actitudes escolásticas, su capacidad para

adecuarse a la realidad, sin traicionar, su vocación, revolucionaria, nacional, popular y latinoamericanista. Nos dan cuenta de la gran potencialidad del socialismo chileno.

Vocación revolucionaria que se manifiesta, en tanto logra mantenerse ajeno a la colaboración de clases, y reafirmar sus objetivos de destrucción del sistema capitalista, y de construcción del socialismo, al mismo tiempo que, aporta, una práctica y estilo de análisis, que en sí representa, la aplicación dialéctica del método marxista no solo en su lucha contra el sistema, sino al interior mismo del movimiento popular revolucionario.

Método, que rechaza la copia simple y esquemática respecto de otros movimientos obreros, aun cuando estos sean triunfadores. La actitud dirigista de las internacionales obreras orientó a los socialistas chilenos a proponer una política propia a la América Latina, que aportara una interpretación acorde con la realidad, y con las aspiraciones comunes a los pueblos del continente.

Posición que demostraba un pensamiento profundamente revolucionario, especialmente, en una época en que los impactos de las transformaciones industriales de Europa y EE.UU, y la instalación e inicio de la construcción del primer estado socialista, polarizaban agriamente la discusión sobre los métodos de lucha que debería emplear el movimiento socialista, en su acción anticapitalista, así como la actitud que este debería asumir con relación a la Unión Soviética.

Para los partidos comunistas de la época, "la defensa incondicional de la URSS era la defensa de un nuevo mundo de progreso social, del único bastión del socialismo atacado de todas partes y cuya derrota hubiera prolongado la existencia del régimen de explotación en el mundo entero" (1)

La imitación de sus formas de lucha y el apoyo irrestricto al nuevo estado socialista triunfante y revolucionario, parecía el camino natural que debería conducir inevitablemente al triunfo del socialismo, ello orientaba a una "tendencia a asimilar la primera experiencia socialista a un modelo universal ? No había allí un cierto esquematismo a creer que porque la URSS progresaba todo tomado en bloque era bueno ? " (1)

"Todo lo que venía de la URSS era indiscutible, porque nuestra confianza había sido acordada de una vez por todas a esa cabeza investigadora de la historia, abriendo para todos caminos que no quedaba sino que seguir" (1)

(1) "L'URSS et nous", reflexión colectiva del PCF - 1978

Sin embargo .... "1929 es el comienzo de la gran ola de represión en URSS, ligada a la colectivización. Es al mismo tiempo la gran crisis del mundo capitalista, la cesantía, la guerra que comienza a perfilarse, el fascismo que se extiende y amenaza los pueblos en nombre del antisovietismo. En las momentos del gran proceso de Moscú, es cuando, a la inversa de los desastres de la crisis la URSS ha realizado un espectacular despegue..." (1)

Estas son algunas de las razones, de porque, la discusión en torno a las formas que debía tomar la construcción del socialismo en la URSS, se convirtió en una suerte de elemento de definición fatalista de solo dos actitudes posibles, o se entregaba un apoyo total e incondicional, adoptando de esa manera una actitud revolucionaria, o se criticaba sumandose de esta manera al concierto antisoviético del capitalismo mundial.

Los socialistas chilenos sostuvimos, que en la lucha por el socialismo, una posición honestamente revolucionaria no podía negar su apoyo y compromiso militante a la revolución de Octubre, y, sin embargo nos negamos a aceptar que ello significaba adhesión irrestricta al "modelo universal" y que "todo lo que venía de la URSS era indiscutible", que era posible apoyar las avances del primer y único estado socialista, dentro de normas de análisis propias, que rechazan los esquematismos y denuncian errores. En aquella época, y aun en la actualidad, (por suerte por unos pocos simplistas) ello era considerado como una adquisición de teóricos pequeño-burgueses, que le hacían el juego a la reacción.

Hoy, el Partido Comunista Francés declara, ...."En estas condiciones algunos vieron lo que no supimos ver. Nos equivocamos en desconocer o de sospechar sus intenciones o su lucidez" (1)

Los socialistas chilenos, nos contabamos entre aquellos que fueron "sospechados" por "su lucidez", al decir del PCF.

No tardo el socialismo chileno en comprobar sus aprehensiones respecto de las formas que estaba adquiriendo la construcción del socialismo. Dramática realidad, que lo golpeaba con mayor fuerza aun, precisamente, porque se sentía unido a las luchas y esperanzas que aquellas experiencias habían generado

Lo importante en todo caso, es que en esta reflexión de identificación con las luchas del proletariado soviético, en su actitud crítica y en el dramatismo de sus observaciones se refleja el sentimiento profundamente humanista del socialismo chileno, Elemento básico y origen del pensamiento de Marx, quien al denunciar la alienación del hombre, se orienta a

(1) "L'URSS et nous" reflexión colectiva del PCF - 1978

a buscar sus causas, y a formular sus tesis de transformación, económica política y social. Recordándonos, que el socialismo no puede caer en el análisis frío y deshumanizado, que el materialismo histórico, es un método de análisis para **deger** la realidad y transformarla, pero dentro de una concepción de profundo respeto por el hombre, de su realización como individuo, en que la investigación y comprensión del rol de las cuestiones económicas, y las respectivos proposiciones de transformación, no son un fin en si, sino un medio de lograr la plena realización social y humana, y que cuando la lógica de resolver los problemas del socialismo por el solo medio de un aumento de la productividad, o de una mayor justicia en la distribución, estos propositos deben ser acompañados de su complemento humanista, o de lo contrario se transformen en una lógica que se aleja solo parcialmente del capitalismo.

Esta misma identificación con el humanismo de Marx es la que inspira los fundadores del Partido Socialista, entre los cuales se contaban numerosos ex-militantes del antiguo Partido Obrero Socialista (que habia adoptado los 21 condiciones de la internacional comunista), 6 de los miembros del primer Comité Central de aquel partido, son a su vez miembros del primer Comité Central del naciente partido socialista de Chile. Con esa autoridad moral, de efectiva compromiso con la lucha del pueblo chileno, declaran que mantener una actitud crítica es ser revolucionario, y que ser dialectico es tener la capacidad para reconocer y descubrir lo negativo y lo positivo de cada experiencia del movimiento obrero. Alquierentambien, en la misma reflexión, distancia respecto de los partidos de la internacional socialista, cuyas practicas les habia conducido a la colaboración de clases y al abandono de las tesis marxistas.

Hemos señalado estas ideas del partido, para insistir sobre una actitud que hoy mas que nunca debe ser destacada y mantenida, ausencia de esquematismos y capacidad del socialismo chileno para buscar una vía propia, tras la conquista de sus objetivos, y para precisar la importancia del método dialéctico, que es y debe ser, la base fundamental, de nuestras reflexiones ideológicas, y de nuestras prácticas políticas.

Este era el espíritu que animaba a aquellos dirigentes que buscaban reencontrarse con el método marxista. Aquellos intelectuales y obreros, empleados y campesinos, que se reunen para fundar un partido que buscara en el marxismo, "un método de interpretación de la realidad, enriquecida con el constante devenir social..." y no un dogma, un partido, que manifestara una vocación propia de poder, para construir el socialismo, rechazando tesis desmoralizadoras, como aquella de la revolución por etapas. Un partido, que luchara junto a otras fuerzas populares por la defensa de las riquezas nacionales. Un partido que denunciara al sistema capitalista.

a la burguesía nacional y al imperialismo, como los responsables del retraso económico y del saqueo del país. Un partido que mantuvieron una actitud de compromiso con la causa popular, por sobre todo otro interés partidista, o de consignas internacionales, recogiendo para ello las aspiraciones populares sin autolimitaciones y en una fusión real con el pueblo de Chile.

Estas concepciones originarias marcaron la imagen y el sello popular del partido, así como su carácter nacional y revolucionario. Estas características nos indican que cualesquiera hayan sido las dificultades del socialismo chileno, son sus perfiles los que permitieron la experiencia popular. El cual, asumiendo autocríticamente su responsabilidad respecto de la derrota sufrida, puede, y debe aspirar legítimamente, a asumir su lugar en la reconstrucción del movimiento popular chileno. Y esto, solo se cumpla en la medida que el partido retome su método de análisis y de acción y se acere contra las desviaciones que tuvo el coraje de denunciar, cuando ello era arriesgarse a ser motejado de contrarrevolucionario, impregnándose nuevamente de esa fuerza dialéctica que le permitió, trazarle a la lucha del pueblo chileno un camino propio y original.

Esta aspiración, debe conducir al partido a expresar ideas nuevas, realistas y audaces. Nuevos riegos deben ser asumidos, y de la misma manera, que en sus primeros tiempos, continuar la lucha, confiando en que su carácter revolucionario emana, precisamente, de este espíritu de renovación.

Así es, como nuestro empeño, debe orientarse a adecuar las concepciones de método del socialismo chileno a la actual realidad, a adaptar su patrimonio ideológico a las nuevas condiciones nacionales e internacionales, a saber en donde esta lo nuevo y lo que ha cambiado. Por tanto, lo que debe adecuar y renovar de su propio pensamiento, sin que ello signifique, el mas mínimo cuestionamiento a sus propósitos revolucionarios.

II - El socialismo y el control popular

"El socialismo son los soviets más la electricidad". Frase de Lenin que encierra en si misma dos condiciones básicas para el socialismo : primero los soviets despues la electricidad, es decir ; en primer lugar la participación y el control popular, despues, el progreso técnico.

Respecto del segundo concepto, se deja entender la importancia que se asignaba al progreso técnico y a la industrialización, ello significaba tambien el propósito de alcanzar y superar el desarrollo de los países capitalistas. Sin embargo esta aspiración iba precedida de un aspecto principal : la idea de los soviets, es decir de la participación popular ; del control obrero. Suponia en definitiva, a todo el pueblo comprometido en la empresa, al mismo tiempo que, ejerciendo su control sobre los dirigentes responsables de llevarla a cabo.

Por desgracia, este aspecto básico y primero del socialismo, debió pasar a segundo plano, y ceder el lugar a su complemento : la carrera de la productividad, que terminó por transformarse en el objetivo básico ; la economía, se imponía por sobre toda otra consideración.

El camino elegido, produjo el resultado natural : retardo en el desarrollo de las instituciones políticas, respecto a sus propios avances económicos y al desarrollo institucional del propio capitalismo.

Si bien que, al adoptarse "el modo socialista de desarrollo de la producción" se había logrado mejorar notablemente las condiciones socio-materiales (salud, educación, habitación, etc.) del conjunto del pueblo soviético, no era menos cierto que, las luchas sociales, los avances tecnológicos, las grandes utilidades y las nuevas condiciones económicas del capitalismo, han transformado y mejorado de manera notable, las viejas condiciones de superexplotación del proletariado de la mayor parte de los países que fueron precisamente la cuna del movimiento obrero.

El capitalismo aprendía la lección, perfeccionaba sus estructuras políticas (derecho a voto universal, legislaciones sociales, derechos cívicos mas amplios, sindicalización legalizada etc.) creando así una simulación sutil del sistema de dominación de la burguesía.

Y aun más, las crisis cíclicas del capitalismo, no hicieron sino cumplir el rol de catalizador de sus contradicciones internas, permitiéndole mejorar el sistema, captando de paso donde estaban los eslabones débiles de la cadena para fortalecerse aun más.

Se nos respondera, sin embargo, que en cada crisis del capitalismo, este, pierde control sobre alguno de sus enclaves, y algun punto geográfico básico es sumado a las fuerzas del socialismo, ello es verdad, pero ciertamente, no significa un debilitamiento proporcional de las estructuras de dominación del capitalismo mundial, al punto de hacer de las crisis, que efectivamente existen y han existido, la única esperanza de derrotarlo ya que sus recursos son cada vez mayores, y sus sistemas de control mas sofisticados.

El socialismo, por su parte ha volcado lo principal de su esfuerzo, en los avances de la producción y en la perfección de las garantías socio-materiales, despreocupandose de establecer sistemas de control suficientemente adecuados en el plano de las direcciones políticas, que permitiesen generar formas de participación perfeccionadas, en concordancia con la evolución tecnológica e industrial y con la propia ideología marxista.

Ello establece, que a pesar, de las injusticias y de las evidentes imperfecciones de las instituciones políticas del capitalismo. Que a pesar, de las condiciones de vida dashumanizadas, del extremo mercantilismo y de la lucha permanente

de las clases laboriosas por defender los derechos conquistados, las estructuras políticas del capitalismo aparezcan mas aceptables que los riegos de abuso de poder y de atropello de los derechos humanos, que parecieran imperar en los sistemas socialistas, y que son, tan bien publicitados por las superestructuras y medios de publicidad del sistema dominante.

Lenin mismo antes de su muerte comienza a constatar este retraso de las instituciones políticas soviéticas y a investigar las formas de resolver esta situación, es por ello que en "Pravda 4 de Marzo de 1923" (2) escribía lo siguiente :

"Hasta hoy hemos tenido tan poco tiempo, para preocuparnos de cuidar la calidad de nuestro aparato de Estado, que sería legítimo inquitarse por formarlo con una particular atención, de concentrar en la Inspección Obrera y campesina un material humano de alta calidad, es decir que no le ceda en nada a los mejores modelos occidentales..."

"... Las cosas van tan mal en nuestro aparato de Estado, para no decir que son detestables, que nos es preciso antes que nada reflexionar seriamente a la forma de combatir sus defectos ; estos últimos, no lo olvidemos, se remontan al pasado, el cual, es verdad ha sido totalmente trastornado, pero aun no abolido..."

y agregaba en su dura crítica :

"...tenemos burocratas no solamente en nuestras administraciones soviéticas, sino en las organizaciones del partido",

Por otra parte, Lenin previene contra la tendencia a "... creer que lo poco que sabemos es suficiente..." Señalando que "...poseemos elementos de conocimiento, de instrucción, de enseñanza ridículamente ínfimos en relación a los otros países". Para resolverlo sugiere "Enviar a algunas personas advertidas y concienzosas a Alemania o Inglaterra para recoger la documentación y estudiar el problema. He dicho Inglaterra para el caso en que el viaje a America o al Canada fuera imposible."

Asi opinaba Lenin de la situación existente 5 años despues del triunfo de la revolución de Octubre y 10 meses antes de su propia muerte, para resolver esta situación "destestable" proponía el perfeccionamiento de "... ese comisariado el pueblo que es la Inspección obrera y campesina transformandolo en algo verdaderamente ejemplar, susceptible de inspirar el respeto a todos y a cada uno, no solamente por la fuerza de títulos y grados... Asi, no será una utopia el esperar, que en algunos años tendremos, una institución en condiciones de cumplir su misión, es decir perfeccionar nuestro aparato estatal con método, sin debilidades disfrutando de la confianza de la clase obrera, del partido comunista de Rusia y de toda la población de nuestra república".

(2) citado por Moshe Lewin "le dernier combat de Lenin" Editions de Minuit - 1978 - El subrallado es nuestro.

"Para ello es necesario que los mejores elementos de nuestro régimen social, a saber : los obreros destacados, primero, y en segundo lugar, los elementos verdaderamente instruidos, a quienes deberemos garantizar que no deberan creer nada de palabra y que no diran nada que sea contrario a su conciencia, que no temeran de adquirir conciencia de las dificultades, cualesquiera que sean, y que no retrocederan ante ninguna lucha por alcanzar el objetivo que ellos se hallan fijado con seriedad."

"...la inspección obrera y campesina debe justamente considerar nuestro aparato de estado entero, su actividad debe orientarse sobre todas las instituciones del Estado sin ninguna exepción, locales, centrales, comerciales, puramente administrativo, escolares, teatrales, archivos etc., en una palabra, todas, sin la menor exepción."

"... He ahí lo que justifica a mis ojos la preocupación excepcional, la atención sostenida que debemos asignar a la Inspección obrera y campesina, colocandola a una altura excepcional, conferiendole a sus dirigentes los derechos del Comité Central" etc. etc.

"...Tales son las grandes tareas que sueño para nuestra inspección obrera y campesina. He aquí porque yo proyecto para ella la fusión del organismo supremo del partido con un "simple" comisariado del pueblo".

De lo citado surge con evidencia la preocupación del autor por establecer un sistema de control sobre "el aparato estatal" que debe gozar de la confianza de la clase, del partido y de "toda la población" de nuestra republica", surge también la preocupación por la libertad de los agentes para cumplir su tarea, al mismo tiempo que son a su vez seriamente seleccionados, no solo de la clase obrera sino de otros "elementos instruidos".

Es tan clara su voluntad de búsqueda de sistemas de control popular sobre todas las instancias "...sin la menor exepción" que llega hasta a sugerir el que se confiera a los dirigentes de la Inspección obrera y campesina "los derechos del Comité Central" y se "envíen algunas personas advertidas.... para... estudiar el problema"... al occidente ; a los países capitalistas.

Si he recogido estos largos extractos del pensamiento de Lenin, no es para exhibirlos como "palabra de evangelio", puesto que ello seria contradictorio con nuestro propio método, sino mas bien para probar que uno de los últimos "si acaso no el último" de los artículos de Lenin, a quien nadie se atreverá a desconocer su autoridad en la materia, era un grito de denuncia y alerta al Estado Sovietico, a sus desviaciones ; a su burocracia, "no solamente en nuestras administraciones soviéticas, sino en las organizaciones del Partido" y es al mismo tiempo, un reclamo por la participación y el control popular.

La misma reflexión nos permite, separar, establecer el corte, entre lo propuesto por Lenin, y lo realizado por Stalin, ello conlleva una respuesta a las críticas de la burguesía, que intencionadamente asigna a la experiencia soviética, el carácter de un producto leninista, como constituyendo una totalidad (concepto al cual contribuyen los propios partidos comunistas), logra así rechazar el conjunto del método marxista, e incitar en alguna manera a cuestionar la imagen y la práctica de Lenin al interior del propio movimiento obrero. Hay quienes creen que el leninismo y su práctica, conllevan fatalmente la experiencia estalinista, la discusión esta abierta, es un desafío a recoger con decisión y honestidad.

Como fueron percibidas las proposiciones de Lenin, se llevaron a la práctica, todo parece indicar que no, ello es parte de la historia, y cuyas interpretaciones son contradictorias. Sin embargo, en parte ya se ha demostrado que la evolución no se desarrolló de acuerdo a estas condiciones, y el término "Comisario del pueblo", es hoy triste sinónimo de abuso de poder en nombre de la colectividad.

El sistema político puesto en marcha por Lenin, hacía indispensable crear métodos y normas de control popular lo suficientemente amplias, que garantizaran el respeto absoluto de los propositos teoricamente anhelados.

El centralismo-democratico mismo, exigía normas de control ampliamente desarrolladas, sin embargo al decidirse que la producción pasaba antes que nada, hizo ~~de~~ la exigencia casi imposible de ser satisfecha, puesto que esta jerarquización de objetivos, los transformaron en aspectos contradictorios.

La tendencia fue de minimizar los órganos de control y a centralizar el poder de decisión. Es posible evitar estos defectos al construir una sociedad socialista, o sera un hecho inevitable del proceso y una consecuencia lógica de la lucha misma ?

Tenemos que creer en la posibilidad de superar estos errores utilizando la propia experiencia de construcción socialista ya existentes.

En todo caso, he aquí una cuestión que debiera ocupar a los teóricos y estudiosos del marxismo en la época actual, y fundamentalmente a todos los honestos dirigentes políticos de izquierda, capaces de sustraerse a los estilos esquemáticos y ortodoxos.

Digamos por el momento, que, en cualquier lugar en que el ejercicio del poder total, a nombre del proletariado, está concentrado en algunas manos, ha producido una imagen negativa de las "democracias populares". La impresión de manipulación de las masas, el ejercicio del poder por líderes demagogicos o por burócratas. La débil calidad de la discusión ideológica (si no inexistente), impulsan a los dirigentes a la toma de decisiones desacertadas, o a los abusos de poder



La negación de ciertos valores humanos. El no respeto a las minorías políticas, étnicas, nacionales u otras. La inexistencia de controles populares realmente libres y periódicos. Las limitaciones del derecho a la crítica, a la información y a la participación, son censuras que hoy hacen, ya no solo el capitalismo, sino el eurocomunismo, los disidentes, los socialistas, y por lo cual, no podemos sino concluir, que el socialismo tal cual fuera imaginado por Marx como la estructura social de transición a la sociedad sin clases no existe.

Estamos conscientes que hay dos clases de minorías, aquella que se expresa dentro del movimiento popular, y aquella minoría ciudadana que puede arrastrar en si el rebrote de organizaciones precapitalistas y antisocialistas (cuestión difícil de imaginar despues de 60 años de socialismo), ante la cual es legítimo usar el derecho de impedirlo. El problema es que a partir de esta cobertura, se reprima hasta al interior mismo del movimiento popular y del partido revolucionario. Por lo tanto, es lógico concluir que las formas de centralismo democrático son también a su vez sobrepasadas en su acepción democrática, para enfatizar exclusivamente en la centralización. En el hecho se confunde la presión sobre los órganos y las clases residuales capitalistas, transformandolos en presión sobre el conjunto de la sociedad. Esta presión utilizada para la expropiación de los medios de producción, no tiene por que ser idéntica y extenderse con igual intensidad a todos los planos de la participación política, más aun, si se considera que es para ejercerla sobre una minoría.

El ejercicio de legislar, controlar y ejecutar por las mismas instancias y de manera directa, inspirada en la "Comuna", son hasta ahora, el único y mejor modelo conocido. Pero cuyas aplicaciones prácticas y formulaciones teóricas, no han coincidido, ni dado los resultados esperados.

En definitiva, no tenemos claro la forma que deberan adquirir hoy, y con las experiencias conocidas, las nuevas estructuras políticas de la sociedad socialista a construir, teóricamente, La supresión del Estado burgues, supone la instalación de un nuevo Estado, que a su vez deberá desaparecer para generar una nueva forma de sociedad, sin clases, de cuya descripción solo tenemos los aspectos teóricos, y su concepción humanista y de justicia social.

La cuestión es que nos enfrentamos a una difícil realidad, la lucha por alcanzar la sociedad descrita por Marx, renueva la necesidad de analizar las experiencias vividas, criticarlas, recoger lo positivo, crear nuevas practicas y realizar nuevas teorizaciones.

Las contradicciones que a partir de esta constatación se generan en el seno del movimiento obrero, deben ser resueltas al mismo tiempo que se libra la lucha anticapitalista, en tanto ellas ejercen influencia, en el fortalecimiento o debilidad de las fuerzas socialistas que actuan al interior mismo del sistema capitalista.

Sería un error gravísimo defender ciegamente los países que construyen el socialismo, o asimilar la acción propia, a las evoluciones de estos estados, a sus triunfos y derrotas. Lenin nos recuerda que "la mejor forma de perjudicar una buena causa es de defenderla hasta lo absurdo".

### III - La nueva realidad del enfrentamiento entre socialismo y capitalismo

El proceso de construcción y evolución del socialismo ha creado, y afronta, condiciones diferentes y mucho mas complejas de aquellas que enfrentaron en la década del 20, al primer y único estado socialista con el mundo capitalista.

Asi es como, una percepción diferente, producto de la práctica misma, ha surgido respecto del socialismo, tanto para las fuerzas capitalistas, como para el propio movimiento obrero de los países capitalistas, e incluso para los trabajadores del campo socialista mismo, afectando con ello el presente y el futuro de las luchas proletarias por la construcción de una nueva sociedad.

Nuestra concepción del cambio no se orienta entonces a constatar unicamente el "avance del campo socialista" y la "crisis del capitalismo", para terminar certificando que estamos en el periodo de "transición del capitalismo al socialismo", concepción, a nuestro juicio, simplista y peligrosamente esquemática para analizar el periodo actual y el proceso revolucionario mundial.

-----

La evolución tecnológica, la existencia de sociedades dependientes y marginadas del progreso técnico y cultural junto a ricas sociedades altamente industrializadas, han transformado de manera profunda todas las relaciones intersociales y entre estados.

Las luchas del movimiento obrero de los países capitalistas, encuentran y se enfrentan a nuevas condiciones y a una realidad distinta, que los orienta a una práctica diferente. La expresión del antagonismo, entre, capitalistas y movimiento obrero, entre, estados socialistas y estados capitalistas, a la vez que las formas de acción de los movimientos sociales, necesariamente han debido readaptarse.

La crisis del movimiento comunista mundial, se percibe en su doble rol de causa y efecto de los problemas actuales del campo socialista. Cuya evolución y desarrollo, se liga profundamente a una concepción del socialismo, que debe ser analizada en sus resultados de manera objetiva.

En esta óptica han surgido análisis que, desde la izquierda, se plantean posiciones que, van desde el extremo de desconocer el caracter socialista a un número importante de países que se reclaman del socialismo, hasta aquellas, menos novedosas, que sostienen que, la actitud revolucionaria y de compromiso socialista sigue siendo medido en consideración al grado de apoyo brindado al mundo socialista.

Sin embargo, lo que retenemos es que existe una gama variada de opiniones, y que ya no es posible considerarlas como el producto de la vieja disputa entre extrema izquierda y comunistas, o entre social-demócratas y revolucionarios, sino que ellas son el resultado de desavenencias entre los propios comunistas, entre los mismos partidos que recorrieron unidos, el periodo de la segunda guerra mundial y del fenómeno stalinista.

Hay ya no es posible sostener que las críticas respecto del campo socialista, son posiciones propias del capitalismo o de quienes le hacen el juego.

Hemos señalado con anterioridad los avances del socialismo, en el mejoramiento de las condiciones materiales del pueblo trabajador. También debemos reconocer la importancia del rol asumido en la lucha antiimperialista y anticapitalista de los estados socialistas que han logrado levantar una barrera de contención al capitalismo, llegando hasta la acción, en el apoyo directo a los movimientos de liberación, en forma consecuente y decidida.

Esta actitud ayuda el fortalecimiento de los propios estados socialistas, al mismo tiempo que permite arrebatar enclaves de explotación y de dominación capitalista, no obstante, y ya los decíamos, de allí a suponer el debilitamiento del capitalismo, es otra cosa.

Al mismo tiempo, la diferencia entre nuestra época, y los momentos de la primera victoria socialista, respecto de los avances tecnológicos, especialmente en el terreno de las comunicaciones han creado nuevas condiciones que obligan a ser tomadas en cuenta. Allí está el gran despegue de los modernos medios de comunicación de masas, que, han entregado a las fuerzas que controlan el poder, y a las estructuras dominantes, un arma tanto o más poderosa que sus propios ejércitos. Esta nueva fuerza, solo puede apreciarse en su real dimensión, cuando se la compara a los medios de comunicación existentes durante la época de Lenin y la revolución de Octubre, en que el medio de comunicación más rápido lo constituía el telégrafo.

En su época, Lenin con justa razón otorgaba a la prensa obrera una importancia capital, puesto que, si bien los periódicos eran un elemento cuyo control básico estaba en manos de capitalistas, era posible disputar este monopolio con ciertas posibilidades de éxito, sin embargo hoy, el cine, la televisión, y otras formas de comunicaciones de masas, dan como resultado una manipulación cultural infinitamente más grande.

El monopolio del formidable medio de alienación que representa la televisión, se encuentra controlado por los aparatos estatales, o por grandes empresas privadas cuyo objeto es el de fortalecer el sistema. Prueba de ello es, que una de las

luchas centrales de los movimientos obreros de los países capitalistas, la representa precisamente, el esfuerzo por liberar este y otros medios de comunicación.

En todo caso, en este aspecto el capitalismo lleva la ventaja, y no se vislumbra fácil la alternativa para lograr cambiar esta situación en nuestro favor.

Nuestra lucha no es ya únicamente ofensiva o por lograr posiciones de fuerza, sino también defensiva como consecuencia de la enorme publicidad antisocialista, que utiliza habilmente los errores del socialismo, al mismo tiempo que, impone sutilmente la aceptación de valores mercantiles burgueses, junto a una supuesta defensa de los valores humanistas.

Ante esta situación nuestra actitud se orienta con excesiva frecuencia al rechazo, esquemático y repetitivo del conjunto del discurso de la burguesía, demostrando allí, una lamentable incapacidad para arrebatarle aquellos valores propios al socialismo y que esta asume como suyos, en tanto no ponen en riesgo su sistema, al tiempo que les permite arrinconarnos en una actitud defensiva.

Por desgracia, la defensa de los derechos humanos, la libertad retrasado, la alternancia de las direcciones políticas, el efectivo control popular sobre estas y las instituciones del Estado, en fin todos los valores del humanismo, e incorporados por principio al pensamiento marxista, son recuperados con facilidad por la cultura política de la burguesía, que encuentra campo propicio para hacer comparaciones y destacar los aspectos más controvertidos del socialismo existente. Logra así colocar al movimiento obrero en la obligación de justificarse. En el mejor de los casos, el movimiento obrero se ve obligado de precisar a que tipo de socialismo aspira y como se esforzara por no incurrir en los errores denunciados.

Esta situación favorece al capitalismo desde todo punto de vista, puesto que nuestra actitud es defensiva y de justificación, y no de denuncia al capitalismo. Denuncia que solo será verosímil en la medida en que este dispuesto a criticar consimilar firmeza y honestidad los errores del socialismo. Si la burguesía también critica, porque alarmarse, es natural que así sea, es su rol. Lo importante es que nuestra crítica sea positiva, para nuestra acción, y para el conjunto del movimiento obrero y que ayude a clarificar a todo el pueblo, nuestros objetivos con precisión y honestidad.

-----

Desde los años veinte hasta hoy el socialismo y el capitalismo han recorrido en la historia un camino paralelo y diferente que sobrepasa los 60 años. La faz del mundo ha cambiado respecto de las fuerzas cuantitativas y cualitativas que uno y otro campo representan, si bien el socialismo ha progresado enormemente en su extensión geográfica, sería un error creer que todo ese avance representa un debilitamiento similar en el campo del enemigo.

Un concepto largamente mantenido por el movimiento comunista internacional consiste en suponer que porque el socialismo se ha fortalecido, porque su avance es indiscutible y su presencia en el mundo ya no puede ser ignorada, significaría que el capitalismo se ha debilitado, en la misma proporción, sin embargo, muy otra es la situación. Un capitalismo que tal vez pudo ser derrotado de una vez por todas hace 60 años, hoy, es imaginable lograrlo solo a travez de una larga y dolorosa lucha, ya que si bien, las fuerzas del socialismo cuentan con una fuerza moderna y sofisticada, lo mismo es válido para el capitalismo, nos encontramos en una suerte de punto muerto en que, un lugar geográfico de conflicto entre ambas fuerzas se transforma en riezgo de destrucción para toda la humanidad (Cuba, Afghanistan).

No esta lejos tampoco este error de aquella idea de concebir la crisis del capitalismo supone una tendencia histórica lineal hacia su derrumbamiento inminente, segun la cual, bastaría un empujón bien dado de nuestra parte, sea bajo la forma de la "huelga general", de la "guerra civil popular" o de el "gran consenso historico nacional" (lesee electoral), para iniciar la primera fase del periodo de "transición del capitalismo al socialismo" y extender nuestra victoria al mundo entero.

Parecemos olvidar con demasiada facilidad que la "crisis del capitalismo", y las luchas por el socialismo, tienen ya mas de 100 años de existencia. Que el período de "transición" tiene mas de 60 años y que esta actitud esta mas cerca de un optimismo subjetivo que de un análisis marxista. Esquematismo teórico, negación misma del materialismo historico y de una metodología realmente dialéctica. Actitud grave, en tanto incita de una parte a acciones irreflexivas, o desde otro angulo al inmovilismo práctico e ideológico. Preparando la victoria de la mayoría del pueblo por medio de las elecciones o de la difícil "revolucion armada" realizada por la "vanguardia" (elite) proletaria, cuantas veces presupuesta en nombre de un proletariado ausente en la acción.

Puesto que el socialismo vendrá inevitablemente, puesto que vivimos la "transición", y la "crisis" del capitalismo. Todo se reduce entonces a seguir preparando el "levantamiento popular", seguir denunciado el capitalismo, y seguir constatando la crisis. Concepción lineal de la historia contra la cual nos prevenía el propio Marx.

El resultado es que nos autolimitamos para analizar correctamente las experiencias del movimiento obrero, sus victorias y derrotas, y los que es mas grave aun, perdimos objetividad para analizar las fuerzas del enemigo y los logros y avances del sistema capitalista. Nadie puede pretender posibles fuerzas contrarias, y pesar constante revista a las fuerzas propias, al mismo tiempo que saber apreciar hasta donde puede avanzar con éxito o que proposición política corresponde formular de acuerdo al conocimiento que se tenga de la propia realidad que se pretende cambiar.

Ninguna sociedad, fuerza politica, ni movimiento social puede pretender haber planificado su evolución por medio de una programación previa, esto es válido tanto para el socialismo como para el capitalismo. Es natural que toda sociedad sufra modificaciones internas que hacen imprevisible su desarrollo,

de allí que la concepción lineal es falsa. Ideas válidas para un enfrentamiento entre clases al interior de cada sociedad, lo son también, para analizar las formas que adquieren las pugnas entre sistemas político-económicos diferentes.

De estas afirmaciones se desprende, que la capacidad de evolución, transformación o reforzamiento propia a cada sociedad al igual que sus contradicciones son diferentes, en cada caso. Los respectivos movimientos y desarrollo particulares a cada estructura social deberan ser analizados segun sus particulares diferencias y similitudes. Los enfrentamientos entre sistemas sociales diferentes, son tan variables, como lo son sus propias contradicciones internas y estructuras sociales.

En términos generales la lógica capitalista de la máxima ganancia con el mínimo de esfuerzo y del desarrollo de la economía de mercado, no ha sido alterada. Sin embargo los países de Europa Occidental que se enfrentaban a la Unión Soviética hace 30 años bajo la forma de la "guerra fria" no son exactamente los mismos. Cada uno de ellos ha debido constatar en su estructura interna una evolución social propia, con diferencias y similitudes a los otros países de la Europa Occidental misma. Esta evolución tiene necesariamente que ver con las transformaciones económicas, pero tambien, y al mismo nivel con la "cultura colectiva" de sus respectivos pueblos. Esta "cultura colectiva" la entendemos como el conjunto de elementos que actuan en la estructura social: económicos, tecnológicos, aspiraciones materiales, educacionales, ideológicos, comunicaciones, artes etc.

Este mismo análisis es válido para la Unión Soviética y países socialistas cuyas transformaciones estructurales han afectado su propia realidad interna.

Decir entonces que el nacimiento de relaciones entre estados socialistas y capitalistas se debe solo al hecho de que el capitalismo esta obligado a reconocer las fuerzas socialistas en razón de la mayor potencialidad de los estados socialistas o que la distension, por ejemplo, la acepta el capitalismo por temor al potencial bélico socialista, es esquemático y simple. La verdad es que allí juegan factores de presión interna, tanto en el campo capitalista, como en el campo socialista mismo.

Al mismo tiempo que en el mundo socialista la situación no se presenta tan positiva como se pretende por los dirigentes de esos países, la argumentación de la burguesía se orienta a señalar como un avance positivo, en su sistema social, la existencia de libertades "democráticas" que permiten la existencia libre, de sindicatos y partidos de oposición, destacando que lo mismo no sucede en los países socialistas. A esta afirmación podemos responder con muchos contra argumentos; que no existe la igualdad real en esta "democracia burguesa", que ella es producto de las luchas de los propios trabajadores y no un regalo generoso de las clases sociales dominantes etc. etc. Pero, no por ello deja de ser una crítica que da dividendos al capitalismo, ante las cuales entregamos respuestas, evasivas, imprecisas, y poco convincentes.

Es cierto, siempre han habido problemas y divergencias en el movimiento socialista, pero el dramatismo es que ellas alcanzan hoy, ya no solo a tal o cual tendencia del movimiento obrero, sino a las relaciones entre estados, con diferencias étnicas, y de conformación social. Con estructuras políticas, capacidad tecnológica, potencial industrial, y fuerza económica diferenciadas. En el socialismo de hoy se expresan no solo sus diferencias de apreciación sobre los métodos de lucha contra el capitalismo en el seno de los países capitalistas, sino en la construcción misma del socialismo. Sus contradicciones no son solo con el sistema capitalista sino también internas. Sus denuncias de las contradicciones en el seno del capitalismo se vuelven contra los propios estados socialistas.

La "dictadura del proletariado", es decir, por definición, la dictadura de la mayoría en defensa del socialismo ha sido ejercida durante más de 60 años en la URSS. Es cierto hubo la segunda guerra mundial, pero de ello hace 35 años, y a pesar del tiempo pasado vemos que cada vez son más notorias las dificultades de los dirigentes de estados socialistas para evitar las divergencias internas, además de constatar con dolor, la necesidad de intervenciones armadas entre países socialistas para mantener el sistema.

Por supuesto, no nos corresponde erigirnos en jueces de las formas que asume la construcción del socialismo en estos países, sin embargo, en la medida que ella influye en nuestros propios movimientos obreros y entrega argumentos al capitalismo, nos está afectando directamente. Además en tanto estamos comprometidos con el movimiento socialista mundial, y somos para integrante del movimiento obrero, estimamos que nos asiste el derecho y el deber de revisar autocríticamente sus experiencias sin dobleces ni simulaciones.

Los países dirigidos por los partidos comunistas afirman encontrarse en la etapa de "construcción del socialismo" de transición hacia la sociedad sin clases. Esta aseveración establecería el carácter secundario y transitorio de sus errores, de sus excesos, y se ha convertido en una "teoría de justificación".

Es decir, si se parte de la premisa que se está "construyendo el socialismo", todas las actividades de los aparatos directivos, a nivel de Estado, partido, sindicato etc. están por principio bien inspirados. En consecuencia, los errores y dificultades denunciadas solo pueden ser falsas o tener su origen al exterior del movimiento socialista. Y cuando en los casos en que estas llegan a expresarse en su interior o en el seno del pueblo, se recurre al planteamiento de Marx según el cual, las clases desplazadas del poder no pierden su influencia de inmediato, sino que dejan aspectos residuales, en este caso del capitalismo.

Mediante esta fórmula, la discusión se traslada de la necesaria autocrítica, a la crítica de los "enemigos del socialismo". Todas las dificultades del sistema tienen entonces su origen en enemigos que actúan desde fuera del país o en los residuos del capitalismo. A lo sumo, se llega hasta a

reconocer una burocracia, por supuesto, en términos muy generales, sin especificar ni las formas que esta adquieren ni sus responsables.

Así se establece la panacea para todos los males, por ejemplo, los disidentes... son liberales, pequeños burgueses, residuos del capitalismo, apoyados desde el exterior (pequeño toque de chauvinismo) por los imperialistas.

Lo más sorprendente, es que recién se comienza a pensar que si existen residuos liberales y pequeños burgueses, después de 60 años de "socialismo", habría que deducir que algo anda mal. Si la penetración imperialista es sobre un pueblo en que no hay propietarios privados de los medios de producción básicos, en que el acceso a esa propiedad es imposible y en que se supone la participación popular en todos los asuntos del Estado y en todos los niveles, tendremos que deducir que o la infiltración sugerida es una excusa, o que no hay tal participación. O bien las dos cosas al mismo tiempo.

Marx, no podía prever los enormes medios tecnológicos que se iban a desarrollar, y de los cuales dispone el "socialismo" como para sugerir la posibilidad de que estos "residuos capitalistas" podrían desaparecer en un tiempo breve.

Lo cierto es que por esencia toda burocracia se ubica a las antípodas de la democracia. Todo burocrata teme que los progresos hacia la democratización y la extensión del control de la base sobre los órganos ejecutivos no terminen con la supresión del burócrata mismo, puesto que el burócrata no puede y no sabe dirigir por otros métodos.

Durante mucho tiempo se ha publicitado por los países socialistas su decisión de actuar contra esta aberrante desviación, sin embargo, si verdaderamente se lucha contra la burocracia, no basta, con reconocer su existencia en términos generales que no expresan gran cosa, si se es honesto, necesariamente habrá que decir como y en que se manifiesta en la construcción misma del socialismo.

De esa manera la autocrítica tendrá visos de veracidad, de honestidad y ayudara realmente a entregar una imagen real del socialismo y de los propósitos que animan a los partidos obreros que actúan al interior del capitalismo.

No basta tampoco explicarse la burocracia con la fórmula de las "contradicciones internas del socialismo" porque ello le daría el carácter político a un fenómeno que no es sino una desviación de abuso de poder de individuos, o de simple comodidad intelectual, es cierto que ello tiene un efecto político, pero su origen no es sino lo dicho, una pareza intelectual y un abuso de poder.

#### IV - El partido y la "Internacional socialista"

El pensamiento ideológico del partido, de igual manera que su democracia interna, la colocaron en el centro de la vida política y social chilena.

Estas características (democracia interna especialmente) se revelaron muy positivas, pero atrajeron también una serie de problemas que el partido debió enfrentar y sortear con dificultades. Puesto que, ellas lo colocaron en una situación de eje de la izquierda, y de polo de atracción de todas las tendencias marxistas, que no obedecían los lineamientos de la Internacional Comunista.

Su definición de partido socialista que optaba por la fórmula marxista-leninista, le crearon una imagen original que diferenciándolo de los Partidos comunistas, le permitieron en una época de aislamiento del comunismo internacional, un entendimiento bastante profundo con el partido comunista chileno, e hicieron convivir en su seno tendencias que comprendían de distinta manera las posiciones ideológicas del socialismo chileno.

Una de aquellas "tendencias", constituida en fracción, vio allí la posibilidad de construir un "partido comunista de nuevo tipo", que sin las imágenes negativas de los partidos comunistas tradicionales, se convirtiera en la base para constituir el "partido (comunista) único de la revolución". Por supuesto este propósito no fue confesado abiertamente pero sus prácticas y expresiones ideológicas se orientaban en ese sentido.

Esta "tendencia", logro desarrollarse y adquirir presencia hasta en los niveles más importantes de su dirección, y como era lógico, su práctica política se ubicó muy cerca del propio partido comunista chileno, en tanto su intento de diferenciación respecto de este solo alcanzaba a una cuestión de imagen y no de fondo.

Producido el golpe de Estado, esta fracción intenta aprovecharse del período de clandestinidad extrema, a que nos ha sometido la dictadura, que limitaba profundamente la democracia interna, para establecer un sistema de control y dirección verticalizada, que terminó por transformarse en un serio peligro para la unidad y existencia misma del partido. De esta manera lanzaron la consigna de crear una organización de "elite" revolucionaria de "pocos pero buenos", y abandonaron definitivamente, las bases de la democracia interna y uno de los valores fundamentales del socialismo chileno: es decir: su carácter democrático y popular y su fusión con las masas.

En la búsqueda de estos objetivos, la fracción se fijó etapas mediatas e inmediatas para eliminar progresivamente a todos los sectores oponentes a sus aspiraciones. Así fueron combatiendo, desde sus posiciones de fuerza, una a una todas las expresiones tendenciales de la vida interna del socialismo chileno, cuando se creyeron suficientemente fuertes, intentaron el salto final, someter al propio Secretario General del partido a sus propósitos verticalistas, puesto que este ya a través de documentos escritos, y de la práctica misma se había convertido en obstáculo a sus aspiraciones.

Esta "gota de agua, rebalsó el vaso", la enorme mayoría de los militantes reaccionó decididamente, pues veían allí mucho más que un simple desacuerdo de práctica entre el máximo dirigente del partido y la fracción, y comprendieron que se encontraban frente a un peligro de destrucción del propio partido.

La fracción solo atinó a acusar al Secretario General de "personalismo", pretendiendo que se trataba de un problema generado por una pura cuestión de "poder personal" con ello buscaban aislar a la primera autoridad del partido de la propia base.

Sin embargo, también comprendieron que era necesario intentar alguna fundamentación política a su actitud, y formularon entonces, la acusación de una desviación "social-demócrata", medida que creyeron les daría dividendos, puesto que es de todos conocido el rechazo permanente que el partido ha tenido tradicionalmente de estas posiciones. Se equivocaron nuevamente, la enorme cantidad de militantes comprendió la maniobra, y rechazaron esta actitud torpe y sectaria de la fracción.

No obstante, en honor a la verdad, debemos reconocer que el intento desesperado de la fracción lograba colocar en el tapete de la discusión un problema que el partido no ha definido adecuadamente en todos estos años de contactos con diferentes fuerzas políticas, no comunistas, y marcó la evidencia de la necesaria precisión respecto de nuestra actitud en tomo a las fuerzas amigas, afiliadas o no a la "Internacional socialista".

Necesidad que ya se perfilaba indispensable, para explicar adecuadamente nuestro concepto de autonomía y de relación con todas las fuerzas progresistas que manifestaban su solidaridad con nuestra causa.

Más aun, cuando las propias fuerzas de la "segunda Internacional" estimaban útil una mayor precisión de nuestro pensamiento, que les permitiera comprender mejor, al partido socialista de Chile, el rol que le correspondió cumplir en el proceso de la Unidad Popular en tanto se trataba del partido más importante de la izquierda chilena y de la coalición de gobierno y en tanto de sus filas había surgido el propio Presidente Allende, con ello entendían poder comprender también de una manera más acertada el propio proceso político chileno.

En terminos generales, no habia allí una condicionante para el apoyo solidario - aunque algunas excepciones pudieran existir -, o una exigencia de adhesión, sino mas bien el natural y legítimo deseo de saber con exactitud que piensa el interlocutor político, muchas veces, privilegiado, como era nuestro caso.

Se hizo entonces patente uno de los mas importantes vacíos del socialismo chileno, su historica tendencia a despreocuparse por precisar una política internacional de largo alcance y de apertura real hacia las cuestiones del debate internacional que fuera mas allá de las simples respuestas a las cuestiones de coyuntura.

Es cierto que algunos conceptos generales de la política internacional emanan de la práctica misma, tal es el ejemplo de su autonomía respecto del movimiento comunista internacional que no se constituyó de ninguna manera en obstáculo para producir un acercamiento hacia los países socialistas, (dirigidos por partidos comunistas), en tanto estos representaban, sin la mas mínima duda, un bastión antimperialista.

Su compromiso con el movimiento "tercer mundista" y de los no alienados ha sido muy claro. Su apoyo práctico y moral a las luchas de liberación nacional y su enorme sensibilidad combativa y de apoyo a la revolución cubana y a los movimientos guerrilleros de America Latina no dejan la menor duda sobre una actitud internacional muy precisa.

Finalmente su autonomía misma y su carencia de contactos hacia los partidos de la Internacional Socialista de Europa y America Latina, al menos en los años pre Golpe de Estado, nos entregan una primera imagen de esta política internacional "práctica" que el partido tenía. Práctica que se ha rebelado incorrecta pues nos privó de una posibilidad de intercambiar ideas y experiencias con otras fuerzas políticas, como no fueran las unicas privilegiadas.

La percepción negativa que recibía el socialismo chileno, definían su actitud respecto de las experiencias de los partidos socialistas y social-demócratas de Europa Occidental, así como también de los partidos afiliados de la "II Internacional" de la propia América Latina.

Esta práctica definía la política internacional del Partido Socialista Chileno, que sin una teorización demasiado desarrollada significaba ya una elección bastante precisa. Del conjunto de ella se desprende una suerte de contradicción, entre un concepto de autonomía bien entendida, y una tendencia a comprender la autonomía en una sola dirección.

Autonomía significa, no obedecer a ningún centro ideológico u orgánico externo, y que para el partido solo son válidas las decisiones que su congreso reunido libre y soberanamente pueda decidir. Pero también autonomía significa la

libertad para contactarse con todas las fuerzas progresistas del mundo entero, sin complejo ni limitaciones.

Ciertamente se observará que cuando hay fuerzas que abandonan las bases ideológicas del marxismo ante otras que le presentan oposición al imperialismo, es natural que se tienda a privilegiar, el "sentido unico" en nuestras relaciones, es cierto, pero ello no debería ser motivo para un aislamiento que tiene mucho de sectarismo y esquematismo.

Se desprende entonces de nuestra "práctica internacional" anterior al golpe de Estado, una política de "sentido unico" no sin cierta justificación (pero errada en terminos globales) que se orientó a aislarnos totalmente de los partidos de la "Internacional socialista", ella era explicada por la evaluación que de estos partidos hacíamos.

-----

La percepción que se tiene en Chile de los partidos socialistas y social-demócratas de Europa y America Latina, que originariamente se diferenciaron por la no aceptación de las 21 condiciones del Partido Bolchevique, y que decidieron continuar su lucha al interior de las democracias parlamentarias burguesas, es que estos terminaron por convertirse en un elemento de apoyo al propio sistema que pretendían combatir, y que a pesar de que sus propósitos iniciales eran tras los mismos principios doctrinarios ; destrucción del capitalismo, construcción de la sociedad socialista. Estos fueron abandonados en una colaboración de clases oportunista.

Las luchas de los partidos de la II Internacional, era contra las guerras y termino por garantizar la continuidad de la dominación capitalista, cada vez que el sistema se encontraba amenazado por estas, o por sus consecuencias. La participación en gobiernos de coalición de clases, en los momentos de mayor movilidad social, crearon una suerte de "colchón de amortiguamiento", en cada oportunidad que el proletariado europeo comenzaban a hacer exigencias que hubieran generado cambios políticos importantes : Alemania en 1918, Francia e Inglaterra en 1914. Situación que no cambió despues de la segunda guerra mundial. Con toda la secuela que significó el tomar parte activa en el triste periodo de la "guerra fría"

Lanzados a la conquista del poder, para construir el socialismo, los socialistas se vieron con los pies atados y embadurnados en el fango de la colaboración con la burguesía y una gran cuota de responsabilidad en el obscurantismo y adormecimiento de las luchas sociales de Europa les corresponde a estos partidos.

En el caso de la América Latina el ejemplo no fue mas eficaz, partidos socialistas y movimientos marxistas no comunistas concitaron una gran esperanza de los pueblos latinoamericanos.

Sin embargo los que alcanzaron el poder político, o perdieron su alma en la colaboración, o demostraron una extrema debilidad y simpleza para llevar a cabo sus propósitos. Ni el propio partido socialista chileno escapó a esta regla y debió pagar muy caro el corto período de cogobierno con los sectores pequeños burgueses.

- la acción contra el imperialismo
- la unificación de la América Latina y creación de una gran República o Federación de Repúblicas Socialistas
- la nacionalización de las tierras, riquezas básicas o industrias
- la solidaridad entre los pueblos y las clases oprimidas,
- las transformaciones sociales, que diera plenos derechos a las clases asalariados, no lograron jamás ver el día.

En definitiva los movimientos y partidos socialistas dejaron de ser tales, y al igual que sus congéneres social-demócratas de Europa utilizaban a marx solo en el terreno del verbalismo y a veces se le ignoraba simplemente. Aquellas banderas que habían unificado numerosos partidos socialistas latinoamericano eran abandonadas o pisoteadas.

Es cierto que hubieron esfuerzos sinceros de ciertos partidos que constituyeron excepción, pero ya lo decíamos, la ingenuidad les hizo perder el poder, o simplemente no lo alcanzaron jamás.

La respuesta fue lógica, solo era posible levantar las banderas del socialismo en una actitud de pureza de recuperación ideológica y aislamiento respecto de los otros partidos socialistas de la América Latina.

-----

En cuanto a los propósitos políticos de los partidos socialistas europeos, la diferencia de realidades y objetivos se hicieron notar fácilmente. Estos al ser gobierno se orientaban al expansionismo de sus industrias como un medio de resolver sus problemas sociales internos, con ello favorecían a sus supuestos "enemigos capitalistas" y se transformaban a su vez en su ayuda valiosa, al considerar la América Latina como un campo de conquistas económicas mas que como a un proletariado. El internacionalismo proletariado se transformaba así en letra muerta. La América Latina, Asia y África les interesaba mas como mercado para sus productos o como proveedores de materias primas. Esperaban así garantizar el desarrollo de sus propios países y asegurarse circunstancias mayorías electorales. En consecuencia las relaciones políticas no tenían nada de ideológicas, pero si mucho de mercantiles.

El paternalismo que se percibía en los dirigentes socialista europeos era hasta ofensivo, la propia concepción del "subdesarrollo" indica una suerte de menosprecio y de tendencia a concebir los problemas de retraso de América Latina, como una falta de evolución, como una inmadurez de los latinoame-

ricanos; falta de espíritu, de iniciativa, pereza, inferioridad racial e intelectual era el sentimiento que se adivinaba en todos los contactos con los prósperos dirigentes socialistas europeos.

El aborígen inculto y vicioso representaba para los "herederos" del socialismo europeo, la imagen de nuestra América Latina, pobre y atrasada, representaciones falsas y tendenciosas que no se sintieron muy interesados a profundizar.

Así visionábamos la Internacional Socialista en Chile. En los momentos en que todo el espectro político latinoamericano se izquierdizaba, al punto que los propios partidos reformistas (Democracia Cristiana), se estimaban obligados de pregonar la "revolución". Los socialistas europeos perdían prestigio y fuerza al participar en coaliciones gubernamentales que en algunos casos, los desgastaron hasta la casi total desaparición (Francia e Italia), por ejemplo. O en otros casos se confundieron con los propósitos de la burguesía, hasta la extinción casi total del pensamiento originario.

Los socialistas europeos se alternaban sin dificultad el poder con los partidos burgueses, en tanto no significaban ningún peligro para el sistema de dominación capitalista e incluso lo hacían mas eficaz en sus propósitos de control de los movimientos sociales, los propios avances económicos del capitalismo, se debieron en gran medida al esfuerzo y empeño de estos mismos partidos, que supuestamente deberían buscar su destrucción.

Los socialistas chilenos, tradicionalmente en la oposición, no veían en esa relación nada que aportara a su propia causa como no fuera mayor confusión. Así se explica en gran medida nuestra actitud política, durante un largo período de luchas ant imperialistas y anticapitalistas.

-----

En la actualidad, nuevas actitudes comienzan a visualizarse al interior de la vieja Internacional socialista, en donde han comenzado a surgir nuevas tendencias que pudieran acelerar una vuelta a las fuentes ideológicas que inspiraron a sus fundadores y líderes mas destacados.

Ello implica, que por supuesto, no podemos precipitarnos alborzados a un cambio de total actitud con la esperanza de renovaciones, que pueden transformarse en motivo de nuevas y profundas decepciones.

Pero a la inversa ello nos sugiera la necesidad de mantener una actitud receptiva a todo lo que signifique renovación, solo así estaremos en condiciones de mantener nuestra organización con capacidad para interpretar adecuadamente las evoluciones políticas internacionales y las diversas y cambiantes realidades del mundo actual.

Pero, simultaneamente debemos prevenirnos contra ciertas ideas demasiado aventuradas que comienzan a surgir, aun tibiamente, pero no por ello menos peligrosas.

La fracción escindida había introducido al partido la idea de la "bipolaridad mundial", sólo dos campos se oponen. Sosteniendo que "socialismo hay uno solo", se colocaban en un plano de exigir una definición simplista del partido ; o se esta con el socialismo (léase "socialismo real" dirigido por los partidos comunistas), o se esta con el imperialismo.

Hoy algunos compañeros sostienen la tesis de la bipolaridad de la izquierda, la reflexión sería la necesidad de reconocer una "realidad" mundial ; y o se esta con la Internacional socialista o nos incorporamos al movimiento comunista mundial. Los argumentos serían :

- la imposibilidad de mantener una solidaridad sin una adhesión a uno de los dos campos de la izquierda internacional,
- el reconocimiento a una ayuda que ya estamos recibiendo de hecho,
- que sería pretensioso, el creer los autores de una tercera vía,
- que la realidad es que nadie ayuda sin buscar tras ello un propósito político,
- que estamos corriendo el riesgo de conservar un aislamiento que ha sido dañino,

Aun cuando los sostenedores de este "realismo" político, no constituyen una fuerza importante, es necesario que el partido se pronuncie, no sólo por cuestiones de orden interno, sino por lo que ya hemos dicho : una mayor claridad en nuestras propias relaciones y contactos.

Respecto del fatalismo, que se desprende de la idea de la bipolaridad, digamos que la ruptura con el capitalismo hasta hoy no se ha producido en ningún país gobernado por los partidos socialistas, (por supuesto no contamos Chile). Sin embargo, cuestiones de orden menor, representan un avance, la participación política, por ejemplo, representa otro nivel de valores que debemos reconocer como positivo. A la inversa, en los países socialistas, existe una clara ruptura con el capitalismo, pero al costo de la pérdida de otros valores socialistas, entre ellos la participación política real.

Es decir los partidos de la Internacional Socialista representan, victorias parciales dentro de un fracaso general, y los partidos comunistas en el poder representan una victoria en términos generales, con fracasos que aunque parciales no menos importantes.

Porque tendríamos que elegir entonces entre estos dos fatalismos, nuestro objetivo es y debe ser una victoria sin fracasos.

Sobre el supuesto peligro o pretensión de mantenernos aislados; la realidad demuestra lo contrario nuestras relaciones

mas o menos profundas, se extienden a todo el abanico de las fuerzas progresistas del mundo entero. que cada una de las fuerzas considere sus propias experiencias e ideologías como las mas justas e intente convencer de ello al interlocutor político, es natural y legítimo, acaso olvidamos que lo mismo hacemos nosotros. La cuestión es de saber si nuestra convicción es lo suficientemente sólida como para no abandonar la vía que nos hemos trazado.

Respecto de la ayuda que recibimos y la imposibilidad de mantenerla sin un mayor entendimiento. Podemos decir, que hasta hoy la solidaridad de la Internacional Socialista, ha sido en conciencia absoluta, de nuestra no pertenencia a su organización, de nuestras relaciones con el mundo socialista, de nuestra ideología y de nuestra autonomía. Concepciones que son mas o menos bien, o mal, aceptadas, pero concientes de nuestra franqueza y ausencia de dobleces y oportunismos. Si sin renunciar a nuestros postulados ha sido posible mantener un nivel de relaciones importantes, esta debiera ser mejor aun en la medida en que apliquemos la concepción de apertura hacia las tendencias renovadoras y será la práctica misma la que nos señalará nuestra actitud en el futuro.

Debemos reconocer en todo caso que al margen de los estímulos, de orden "semi-ideológicos", que pudieran notarse en la actitud solidaria de los partidos socialistas europeos ; un Presidente socialista, la experiencia chilena buscada y soñada por todas las fuerzas socialistas, el nombre mismo de partido socialista - lo cierto es que en lo fundamental hay allí una elección política. Hay un reconocimiento a la fuerza real que representamos, y nuestro pensamiento no plantea ningún problema profundo a la "Internacional Socialista". Para quienes, cada partido busca el camino que mejor le parezca. Para ellos lo importante es que no somos un partido comunista, que no hemos aceptado las 21 condiciones, que hemos declarado nuestra libertad para trazar nuestro propio camino hacia el socialismo, que no aceptamos intromisiones, que no intentamos trasladar nuestras convicciones ni intervenir en los asuntos internos de los partidos socialistas amigos, y que nos consideramos parte integrante del mundo progresista no comunista, aun cuando nuestras relaciones con el campo socialista son claramente conocidas. Esta personalidad del socialismo chileno es suficientemente comprendida por los partidos de la "II Internacional" y su elección política, es y debe ser, por o contra este partido y dentro de estas tesis, ello no significa ni puede significar la pretensión de estar generando una tercera vía, estamos generando nuestra vía y si ello significa que coincidamos con otras fuerzas, especialmente latinoamericanas tanto mejor.

-----



Hasta ahora para los socialistas chilenos, social-democracia e Internacional socialista eran y son sinónimos, puesto que nuestra percepción era la que hemos señalado. Sin embargo, la verdad es que al interior de la "II Internacional" ellos tiene una connotación diferente, para los partidos que se autodenominan socialistas, "social-democrata", es a su dimensión política una posición de derecha, el partido socialista obrero español, el partido socialista francés y otros, rechazan categoricamente la nominación de social-democrata que la consideran peyorativa, en tanto, estos se consideran a sí mismos inscritos en la concepción de retorno a las fuentes del socialismo pre-marxista o simplemente marxista.

Intimamente ligada a esta concepción tendencial interna, esta el carácter informal de las estructuras de la Internacional. Ninguno de sus acuerdos tienen el carácter de impositivos u obligatorios para las secciones nacionales afiliadas. Si una de ellas, como es el caso de Nicaragua, decide la acción violenta como método, esto no constituye ninguna contradicción con la afiliación o los contactos que los socialistas nicaragüenses hayan tenido con secciones nacionales miembros de la Internacional. En consecuencia las evoluciones derechizantes, son más bien el producto de las influencias de las secciones nacionales y de sus propias decisiones, y no de una obligación cualquiera emanada de la Internacional.

De allí surge que las evoluciones que puedan adquirir nuestros contactos, solo dependen de nosotros mismos, de la confrontación de nuestras ideas con las de cada identidad socialista o social-democrata nacional, más bien que con una línea única globalizada, como pareciera suponerse cuando hacemos referencia a estos partidos.

El socialismo se pretende, diferente de la "social democrata" y del comunismo, no hay nada nuevo en esta afirmación, sin embargo, hoy ello comienza a tomar una connotación diferente, hoy los partidos social democratas están en el poder, y ya ninguno de ellos pretende estar construyendo el socialismo, a lo más sugieren sus diferencias con el mundo dirigido por los partidos comunistas, destacando el carácter de participación ciudadana en los asuntos del estado, denunciando que ello no es así en el mundo comunista.

-----

Cierto es, que el debate a que se hace referencia debiera recorrer un camino largo aun, pero no es menos cierto, que los términos en que esta propuesta puede desambocar en conclusiones interesantes; puesto que este nace de la toma de conciencia, del fracaso de la experiencia que separó y dividió la Internacional socialista en los años 20.

Tomemos como ejemplo el siguiente pasaje aparecido en "L'Unité"

té" del 13 de Octubre 1978 :

"Fracaso de la sociedad soviética y de los países llamados socialistas, en donde la ruptura con el capitalismo se ha acompañado del desarrollo de un sistema autoritario e incluso totalitario. Bloqueo de la social-democracia, donde las reformas progresivas, por positivas que ellas sean, en ninguna parte han logrado cuestionar las estructuras del régimen capitalista. Tal es hoy, en Europa, el estado de dos "modelos de "socialismo" de los cuales ninguno puede representar una referencia satisfactoria para el proyecto socialista que concebimos para Francia."

No podemos sino interesarnos en este tipo de reflexión aparecida en el órgano oficial del "Partido socialista Francés".

Ella nos está señalando, que al igual que en el euromunismo, las críticas a los partidos de la Internacional socialista ya no viene solamente desde afuera, sino desde su interior mismo; cierto es también que la imagen de Lenin, como lo señalábamos anteriormente, se ha confundido a una visión autoritaria y represiva de la Unión Soviética; "Pero la gran interrogante de hoy es aquella de saber si, entre la sociedad leninista represiva, y la Social-democracia bloqueada, existe una tercera vía capaz de reconciliar el socialismo y la democracia creando al mismo tiempo las condiciones de una transformación profunda - y digámoslo, en fin de cuentas, revolucionaria de la sociedad de países industrializados de Europa Occidental". (3)

En este párrafo vemos la asimilación que se percibe del leninismo a una concepción autoritaria (no sin razón por lo demás), para nosotros esa comprensión de autoritarismo de la "sociedad leninista" debería acompañarse de las formas en que Lenin entendía este autoritarismo. Pero a pesar de esta observación, es notoria la utilización de términos como la búsqueda de una salida "revolucionaria" y de "transformación profunda".

Posiblemente estos términos no tengan la misma significación que nosotros le asignamos, especialmente durante la Unidad Popular, pero no por ello son menos interesantes.

Es por ello que estimamos que se actúa de manera simplista cuando se considera que "toda la historia de los últimos años ha mostrado que la burguesía debilitada y atemorizada (sic) ha vacilado en recurrir a la social-democracia y al Euro-comunismo..."

Si bien, ya hemos dicho que en gran medida la social-democracia y los partidos socialistas europeos sirvieron bien estos propositos. Es esquemático suponer una situación estática

(3) Ibid - L'Unité

e inmutable a la cual basta sumar el eurocomunismo, tratándose así, por un subterfugio, de resolver dos problemas al mismo tiempo. Aunque se sostenga lo contrario, por este camino se va también hacia el concepto de bipolaridad. La negativa a reconocer la importancia y existencia de la reflexión eurocomunista y de tendencias progresistas en la "segunda Internacional" nos dejaría en una situación tal que tendríamos que reconocer, que no queda sino, optar por uno u otro campo de los dos polos de la izquierda mundial, a menos que se piense en la izquierda extraparlamentaria como alternativa.

Pero entendámonos bien, el acercamiento del análisis entre los partidos socialistas, y el eurocomunismo no puede ser comprendido como "la alternativa" sino un fenómeno interesante a considerar, al cual, debemos sumar los aspectos positivos de la reflexión de la izquierda extraparlamentaria y fundamentalmente nuestras consideraciones, de partido latinoamericano y de socialistas chilenos. Para adecuarlo a nuestra realidad y a nuestros propositos revolucionarios.

De esta forma no estaremos aproximando a un análisis moderno y realista y estaremos rechazando actitudes sectarias y simplistas.

-----

En todo caso es importante realizar también algunas reflexiones sobre el eurocomunismo.

Queramoslo o no, hemos sido conducidos casi sin darnos cuenta a un modelo de definición del socialismo que se orienta a un principio básico, a saber, la cuestión de las nacionalizaciones y de las expropiaciones de los medios de producción, evidentemente ello es un elemento de definición fundamental, pero ya lo decíamos debe ir acompañado de la participación popular y de la generación de instancias de control. En consecuencia, cuando se critica al "socialismo real" solamente, porque la situación sería de que, "En los países que se encuentran en transición al socialismo o donde impera el llamado "socialismo real" rigen las categorías económicas capitalistas, como la mercancía, el salario, el dinero, el valor, a lo que debe agregarse un reparto desigual inherente al "derecho burgues subsistente", y se dice poco o nada sobre los otros aspectos, podríamos suponer que basta resolver estos problemas para estimar que se trata de un país socialista.

Lo mismo es válido cuando se estima que el único fundamento y definición del capitalismo, corresponde a la apropiación por una minoría de los medios de producción y distribución. Se trata en ambos casos de una definición insuficiente puesto que ello limita al socialismo a un simple cambio del régimen de propiedad.

La propiedad privada es el fundamento básico del capitalismo, y su supresión es una condición necesaria para la construcción del socialismo, pero es peligroso considerarlo como la condición suficiente, como fundamento esencial y único.

Aquí es donde se descubre el interés de la reflexión eurocomunista. Puesto que este se interroga sobre las cuestiones de la democracia socialista, convirtiéndola en un aspecto que se eleva al mismo nivel de las posibles realizaciones en el plano de la economía, y del mejoramiento de las situaciones de orden material.

En definitiva, de lo que se trata para nosotros es de que a partir de constataciones honestas, respecto de reflexiones que emanan de un balance de 60 años de construcción socialista, de evolución del capitalismo, de actividad política de los partidos comunistas, socialistas y social-demócratas y de transformación, económica, política y social del mundo entero, se pretenda obtener un camino de transformación adecuado a la realidad actual.

Como decíamos en un comienzo, todo puede volver atrás, existe el riesgo de decepción, o de nuevas colaboraciones con el capitalismo que sigan retrazando el proceso de las luchas sociales. Pero también en estas reflexiones, pueden surgir nuevas proposiciones, nuevas fórmulas adecuadas a la realidad de hoy, que generen avances importantes en la búsqueda de nuestros objetivos. La peor actitud que podríamos adoptar sería la de atrincherarnos en un limbo ideológico, esquemático y sectario, negarnos a abrir nuestras reflexiones y estudios hacia esta búsqueda y adecuarles nuestra propia experiencia, para entregar una proposición real y posible al pueblo de Chile.

-----

Una serie de elementos ya señalados, nos ayudan a esperar que nuestras relaciones con todas las fuerzas amigas, se desarrollaran de manera útil para nuestros propósitos. No olvidemos que la clase obrera europea milita en los partidos comunistas y socialistas y solo un contacto adecuado con ellos nos permitirá un mayor conocimiento de los diferentes campos que coexisten en el seno del movimiento obrero mundial. El creciente interés de estos partidos por los países del mal llamado "tercer mundo" y por apoyar sus movimientos revolucionarios. Junto a diferentes realidades, en un universo cada vez más pequeño, como consecuencia del desarrollo de las comunicaciones, y del transporte, son elementos que pueden transformarse en apoyos positivos a nuestra lucha sin ignorar las dificultades y obstáculos, pero ante los cuales no podemos quedar inmutables.

**CHILE : país del "tercer mundo"**

**Chile se encuentra entre las naciones marginadas del usufructo material y de las nuevas condiciones, socioeconómicas, que crearon los países de cultura occidental, a través del impacto económico producido en el transcurso de los siglos XIX y XX. Nuestro país, como tantos otros, es una simple reserva de materias primas y de mano de obra del sistema económico mundial.**

Esta constatación histórica, sumada a las nuevas realidades; nos deberían permitir una visión, de las condiciones en que el movimiento popular chileno, latinoamericano y "tercer mundista" se enfrentan al actual sistema capitalista.

Sistema capitalista, cuyo contenido de dominación no ha variado, pero del cual las formas adoptadas en su desarrollo, han variado al punto de dar una imagen de modernismo, que los propios movimientos populares, siguen con dificultad.

Dentro de esta constatación queremos poner el acento en cuatro elementos que nos parecen esenciales para el propósito de interpretación de la realidad latinoamericana.

El primero, es que formamos parte de este mundo "marginal", y estamos unidos a otras naciones, por un mal común, somos objeto y no sujetos de la historia. La expresión "tercer mundo", significa la existencia de otros "dos mundos" a los cuales no pertenecemos "el mundo capitalista industrializado" y el "mundo socialista" (4)

Somos una realidad aparte y sin embargo ligada y dependiente de los avatares de la economía mundial. No participamos de los beneficios de los intercambios económicos entre los "dos mundos". No somos considerados ante las decisiones de la carrera armamentista, a pesar de que estas afectan la seguridad de todo el planeta. En fin, se nos asigna el rol de "peones" de un "tablero de ajedrez mundial". En que el traslado de uno u otro país a las respectivas "zonas de influencia", parece tener mucha más relación con los intereses de las superpotencias que con la de los propios pueblos afectados.

El segundo y que se desprende del anterior, lo constituye el despertar y la respuesta de los países del "tercer mundo" que comienzan a cuestionar la situación les ha se correspondido. Situación generada, la mayor parte de las veces, como consecuencia de causas externas y de violencias que tienen su origen en los estados industrializados (colonización, intervenciones etc.)

Es así como <sup>los</sup> países "marginados" exigen hoy su lugar propio, y su autonomía, en la evolución de la humanidad.

El tercer elemento, lo constituye el gran salto adelante de las comunicaciones y el transporte que transformaron totalmente la faz del mundo; un hecho importante ocurrido en cualquier lugar del globo terrestre, puede ser visto en directo en otro lugar ubicado a decenas de miles de kilómetros de distancia.

(4) para algunos analistas se trata solo del "mundo socialista industrializado" incorporando al concepto de "tercer mundo" a los países socialistas que no se encuentran en tal situación

En un mismo día es posible encontrarse en Nueva-York o Amsterdam, en Paris o Tokio. Esta es una realidad de la cual parecemos no percibir la enorme importancia política social y económica que representa.

El cuarto elemento lo constituye una consecuencia del anterior, es decir, la importantísima transformación que ha sufrido el propio capitalismo. La interrelación monetaria y comercial que parece escapar al control de los propios Estados originarios de los capitales. La apertura de todos los países al comercio internacional, han transformado en arcaicas las medidas de protección aduanera, y ante lo cual los países del "tercer mundo" son los más desfavorecidos.

La empresa capitalista moderna ya no es únicamente aquella que dirige su propietario. Dejando hoy el lugar a especialistas y técnicos que dirigen, empresas que no les pertenecen, y cuya tecnificación y concentración de capitales se extienden a todo el mundo.

Hace apenas 10 años, <sup>casi</sup> no se había escrito nada, respecto de las empresas multinacionales. Hoy no es posible realizar ningún análisis político serio, tanto en los países industrializados como en los del llamado "tercer mundo" sin tomar en consideración su influencia. La propia concepción de "imperialismo" resulta limitada y atrazada para definir la influencia del capitalismo mundial y de las multinacionales. Una importante organización sindical internacional ha dicho de estas empresas "sus transacciones e inversiones afectan la suerte de naciones enteras: desempeñan un papel importante en la espiral inflacionista en razón del monopolio de que prácticamente disponen para controlar los precios de numerosos sectores; pueden transformar una aldea perdida en un centro industrial o arruinar una región floreciente transfiriendo su producción a otra parte; o ejercer influencia en las políticas de estados soberanos y hacer y deshacer los gobiernos como los horribles acontecimientos de Chile lo han demostrado. Siendo el lucro el único objetivo de estas compañías multinacionales, su enorme poder no está contrarrestado por un sentido equivalente de las responsabilidades y dado el hecho que su poder aumenta de día en día se hace urgente se tomen medidas efectivas para controlar sus actividades." (5).

La organización que señala esta denuncia, así como los términos vertidos nos ahorran todo comentario.

Así se perfila nuestra lucha actual ante las multinacionales, que con su poder amenazan no solo a los pueblos del "tercer mundo" sino al propio movimiento obrero de los países industrializados. Ello puede devenir un catalizador de unidad internacional del movimiento obrero, a través de la actividad

(5) "Confederación Internacional de Sindicatos Libres" CISL Declaración del 1º de Mayo 1974

sindical por ejemplo. O al revez significar la causa de nuevas diferencias que si no se interpretan adecuadamente corren el riesgo de ahondar las dificultades.

Esta situación nos orienta a dos conclusiones básicas. Primero que es posible actuar en consenso con amplios sectores del movimiento sindical y obrero de los países capitalistas industrializadas. Segundo, que nuestra preocupación fundamental debe orientarse a estrechar lazos, cada vez mas profundos con los movimientos de liberación de los países del "tercer mundo", en una óptica propia, que se ubique en el terreno de la autonomía ante "dos mundos" que no parecen querer comprender nuestra lucha.

En resumen, conocer en profundidad nuestra condición de mundo "marginal"; entregar respuestas adecuadas y apreciar correctamente el surgimiento de los movimientos de liberación y de nuevas concepciones en los movimientos obreros del mundo capitalista; Profundizar el conocimiento, de las estructuras, modalidades de funcionamiento, influencias y poder de las empresas multinacionales. Son tareas de reflexión que nos deben orientar a una actitud de abandono de "cliches" y "slogans" preparados, rechazando actitudes escolásticas que nos separan de la realidad.

-----

"Lenin, la dictadura del proletariado y el partido"

Las concepciones usadas tradicionalmente en nuestro discurso político pueden condensarse en una serie de ideas motrices, de las cuales, el "leninismo" constituye la fundamentación básica. En ella esta depositada la concepción ideológica central de nuestra práctica. Su presencia bien o mal, ha sido en el ideario del socialismo chileno el elemento de mayor influencia historica, para el partido y para el pueblo de Chile.

Esta "presencia" del "leninismo" ha generado una tendencia paradójal. Puesto que, a pesar de que el propio Lenin, manifiesta de manera continua su inspiración en el pensamiento marxista, se denota una indiscutible orientación a privilegiar la referencia a su aporte por sobre las ideas transmitidas por Marx mismo.

Ello no parece tener nada de contradictorio, puesto que Lenin representa la mejor interpretación ideológica y práctica de Marx. Sin embargo, al no tenerse la suficiente atención, ello puede ser causa de una tendencia al pragmatismo y a morigerar el método marxista.

La difusión que en Chile, socialistas y comunistas hemos hecho del leninismo, lo ha identificado a sinónimo de revolución, y de oposición a la colaboración de clases y al reformismo como método de lucha. En una situación opuesta se percibiría una peligrosa apertura a una discusión que podría orientarse a cuestionar las concepciones revolucionarias, y a un fortalecimiento de las posiciones reformistas. Se ha ido generado así una concepción maniqueísta del marxismo que explica el esquematismo y la ortodoxia de la fracción escindida y de muchos otros camaradas socialistas.

Sin embargo, en el concepto de Lenin, un partido verdaderamente marxista, es un partido que busca ubicarse, en condiciones de poder medir y verificar a cada momento la validez de sus orientaciones teóricas y políticas, y de ser capaz en consecuencia de reformular constantemente las concepciones que le distinguen en su práctica política nacional e internacional. Sin por ello abandonar su aspiración profunda de transformación social.

En todo caso, la cuestión del leninismo parece permanecer como el eje central de la definición de los partidos de izquierda. Sus prácticas objetivas y métodos de lucha dependen de ello, en el fondo aquí pareciera estar ubicado el punto neurálgico que diferencia una práctica revolucionaria de la colaboración de clases

-----

La vida de Lenin es una larga lucha política e ideológica, de intelectual y dirigente, de combatiente y organizador, de hombre de estado y lider internacional, ninguno de los aspectos de la obra y la personalidad de Lenin, así como del contexto histórico de su elaboración teórica y su actividad práctica pueden ser separadas artificialmente.

La importancia de su obra debe ser recogida y difundida con la misma consideración y respeto que nos inspira la obra de Marx y Engels. Sin embargo, cuando se entiendo por ser leninista, la aplicación de un manual de reglas doctrinario, un conjunto de tesis rígidas formuladas de manera escolástica, para ser aplicadas sin espíritu crítico en cualquier circunstancia de tiempo y lugar sería transformar e interpretar erróneamente a Lenin mismo, deformando la substancia misma de su enseñanza política. (6)

En la actualidad el partido comunista español ha decidido suprimir de sus estatutos la referencia al leninismo, y el partido comunista francés resuelve eliminar la "dictadura del proletariado" como noción política de la sociedad socialista a que aspira.

(6) Enrico Berlinguer (1'Uniteibid)

Ambas decisiones sugieren la necesidad de definir una opinión al respecto, mas aun cuando esta nueva orientación alcanza a partidos latinoamericanos como es el caso del Partido comunista de Santo Domingo.

Los argumentos en pro y en contra de la referencia estatutaria al leninismo cuenta con argumentos válidos en uno y otro caso.

De una parte esta la tendencia a la ortodoxia y las deformaciones a que una mala interpretación del leninismo ha conducido a la casi totalidad de los partidos que se reclaman del leninismo, tendencia a la cual tampoco escapó el Partido socialista de Chile. Pareciera en consecuencia, que ello es el resultado fatal de esta concepción. La conformación casi religiosa de los "partidos leninistas" han puesto en peligro el propio pensamiento de Lenin, y el método dialéctico de Marx.

De otra parte el abandono a la referencia leninista, puede conducir a un olvido de sus valiosas tesis políticas y a una suerte de "espacio liberado" que puede ser llenado con las proposiciones mas inesperadas y peligrosas para el movimiento revolucionario.

De lo que se trata en definitiva es de no caer en uno u otro extremo, sino de valorizar y aplicar el aporte de Lenin de manera creadora y adaptado a la realidad concreta.

La verdad es que, algunos feroces defensores del "leninismo" no tienen nada de tal. En definitiva, mas vale usar el método leninista en la práctica misma, que en el terreno de la declaración desprovista de sentido y de consecuencia.

Desde este punto de vista, el declararse leninista o no, pierde importancia en la medida en que se tenga o no, capacidad y amplitud crítica para aplicar creadoramente su aporte teórico en toda su incalculable riqueza práctica y revolucionaria. Debemos ser capaces de decir que, no obstante, el genio, la consecuencia y la fuerza de su pensamiento tambien este puede analizarse críticamente.

Por ejemplo : Cuando se planteaba por Marx y Lenin, que por si misma la clase obrera era incapaz de sobrepasar cierto estadio del desarrollo de la conciencia de clases, era perfectamente válido para la época en que fue formulada la aseveración, y sigue siendo históricamente válida en tanto la formulación socialista ha tenido su inicio en los teóricos emanados de los clases sociales ajenas a la clase obrera. Pero, podemos decir que esta idea sigue siendo correcta en la época actual de desarrollo y posibilidades culturales de la clase obrera ? Hoy el aporte del movimiento sindical puede alcanzar niveles insospechados, tanto en sus formas de lucha, como en aporte teórico, tenemos que reconocer que la clase obrera puede en el momento actual, generar teoría independientemente de los intelectuales surgidos de las otras clases sociales.

En la misma línea de pensamiento, una reflexión crítica sobre la noción de "dictadura del proletariado" se hace tambien necesaria.

En el pensamiento de Marx, el término de "dictadura de la burguesía" constituía no solo una forma de denuncia ideológica, sino, la sistematización de una toma de conciencia de una situación real y tangible, facilmente perceptible, y que el proletariado sufría a diario, y en cada momento de su relación con las clases dominantes. Esta relación generaba odios, que en la clase obrera se expresaba en un deseo natural de invertir la situación. La reflexión de Marx, impulsaba el término mas allá de este primer reflejo de revancha. Reflexión que otorgaba a las formas de reemplazo de la dominación de clase, el carácter de una lucha violenta, que corresponde a la respuesta lógica, ante una clase social que usa todos los medios posibles, para evitar, el ser despojada de sus conquistas políticas y materiales.

Esta situación que hemos descrito, corresponde a una imagen, mundial, sin excepciones. De ella emana tambien la concepción que prevía una "dictadura proletaria" como respuesta a esta "dictadura universal de la burguesía".

Desde ese momento de reflexión hasta hoy ha pasado un siglo. Las cosas han cambiado, de forma, aunque, si bien no en su contenido. Ello evidencia que nuestra actitud, también debe ser aquella que corresponda a las nuevas formas de la realidad, sin por ello cambiar tampoco el contenido de nuestra lucha.

Cuando hablamos de "tercer mundo"-término que si bien puede ser discutible- no por ello deja de expresar una realidad ; la existencia del mundo socialista, del mundo capitalista industrializado, y de un mundo explotado y dependiente, en tanto el capitalismo industrializado, ha logrado deformar las economías de estos países en beneficio de su propio desarrollo.

El capitalismo actual ha logrado una estabilidad tal, que, sin alterar, el modo, las relaciones y la propiedad de la producción, incorpora a su sistema con mayor facilidad a la mayoría de las clases sociales y de la masa popular. Respecto del mundo socialista ya lo hemos analizado largamente y constatado importantes fallas en su evolución, en particular en su comportamiento político. Queda entonces que solo los países del mal llamado "tercer mundo" pueden percibir con cierta nitidez esta "dictadura de la burguesía".

Esta percepción de la dictadura es sin embargo bastante diferente de aquella contemporánea a Marx. El avance tecnológico y de las comunicaciones entrega nuevas fuerzas de alienación al sistema dominante, lo que hace aun mas difícil nuestra acción.

Ya concluíamos anteriormente que nuestra lucha, siendo común, a la del movimiento obrero de los países industrializados del capitalismo, tiene **diferencias importantes**. Que siendo similar en términos de la explotación, sus formas son diferentes. Y que siendo muy aproximadas a la lucha y condiciones del movimiento obrero de estos mismos países a fines del siglo pasado y comienzos del presente, esta no es exactamente la misma.

Captar con claridad, hasta donde se mantiene el contenido, y donde están las formas distintas de nuestra lucha, es una cuestión primordial si pretendemos definir con precisión a que socialismo aspiramos para Chile y América Latina.

No obstante, una burguesía evolucionada, una dominación modernizada y una estructura social modificada no debe inducirnos el error de autosugerirnos un cambio de propósito en las clases dominantes. Así nos parece extremada la pretensión de identificar a estas a un simple "puñado de explotadores" ante el cual "se alza la inmensa mayoría de la población explotada", como a menudo se lee en los documentos de los Partidos comunistas.

Más correcta que esta repetición consignista del sentimiento popular, sería la investigación de los elementos que movilizan realmente a los diferentes sectores sociales de Chile.

Tales son por ejemplo algunas cuestiones a las que les atribuimos un carácter secundario, o menos ideológico si se quiere, y que sin embargo hay día constituyen elementos mucho más movilizadores que las cuestiones de alta política nacional y de gran vuelo teórico.

Es por ello que debemos enfrentar nuestros conceptos teóricos a la realidad concreta, es decir a la necesidad de especificar nuestra concepción del leninismo y especialmente de la "dictadura del proletariado" como "alternativa" a la dictadura de Pinochet.

Digamos en todo caso que la valoración crítica del leninismo y del concepto de "dictadura prolétera" no pueden ser expresados en un documento tan modesto como el presente. Sin embargo en tanto la "dictadura del proletariado" constituye el aspecto fundamental del pensamiento de Lenin nos atreveremos a entregar aquí algunas ideas al respecto.

Ya hemos demostrado como la concepción leninista ha sido utilizada y aplicada parcialmente, en la construcción del socialismo y en la conformación de los partidos revolucionarios.

Sin embargo, a pesar de su preocupación por la democracia socialista, para Lenin una cuestión es clara, la dictadura proletaria es inevitable para la construcción del socialismo, y lo afirma tajantemente:

"la transición del capitalismo al comunismo producirá ciertamente una gran diversidad de formas políticas, pero en lo esencial ella será siempre la misma: la "dictadura del proletariado"."

Esta dictadura sugiere el uso de la violencia como medio de presión, para construir el socialismo y de nada sirve negar o intentar dulcificar esta concepción leninista como lo sugiere la siguiente fórmula: "una dictadura en el sentido marxista, lo es en tanto se ejerce en beneficio de una clase social, y que adquiere una connotación diferente cuando esta clase social es el proletariado, que la ejercitaría en nombre de una mayoría (7).

Teóricamente, se marcaría así una diferencia fundamental con la dictadura burguesa, sin embargo, en la práctica, si la dictadura de la clase social capitalista se identifica a un régimen de terror represivo, sinónimo de abuso de poder, de violación de los derechos del hombre, y de negación de la libertad. En la dictadura proletaria esta ha significado la misma cosa a pesar de la honestidad que pongamos en afirmar lo contrario, o de que en este caso se trata de afectar solo una minoría que ha ejercido a su vez con anterioridad esta dictadura. El hecho es que a pesar de la diferencia fundamental que representa el número y la característica de los sectores afectados, no se trata menos de una dictadura y nada sacamos tampoco con suavizarle este carácter:

Decíamos recién, que las formas de dominación de las clases propietarias de los medios de producción, fueron calificadas por Marx como una "dictadura de la burguesía", y que con esta expresión se quería significar, no solamente su carácter represivo en su aspecto político, sino que además todas las otras formas de manipulación, utilizadas por el capitalismo, para mantener el control de una sociedad dada. Concepción que continúa siendo válida, pero respecto de la cual, es necesario constatar que a nivel de su expresión política esta "dominación-dictadura" en la actualidad adquiere nuevas formas y se adapta a una realidad diferente. Con estas readaptaciones logra simular con éxito el contenido real de su dominación como es el caso respecto del Estado que logra simular su función de "gendarme" y se disfraza de árbitro social.

Es por ello que un número importante de partidos comunistas europeos, se han visto impulsados a replantearse el concepto de "dictadura del proletariado", en tanto esta constituye la respuesta a una "dictadura de la burguesía", en sí misma, cada día más difícil de percibir. >

La verdad es que, en muchos casos aparece como un exeso, enfrentar este concepto como una respuesta a la "democracia burguesa". "Democracia" que no pierde su carácter de dominación de clase, es cierto, pero que en todo caso, representa un perfeccionamiento en relación a las "democracias" políticas de hace 60 años. ?

Pinochet y los casos similares de América Latina, son dictaduras políticas, que contradicen esta afirmación, pero ello aparece ante las sociedades industrializadas; ya lo hemos dicho, como aberraciones, como las excepciones, criticadas por los propios países capitalistas, que logran así agregar nuevos argumentos favorables a su propia "democracia".

(7) Narciso Isa Conde, Secretario General del partido comunista de Santo Domingo

Etiennes Balibar, con el propósito de criticar la decisión del Partido Comunista Francés en su XXII congreso que suprimió de su léxico la noción de "dictadura del proletariado" argumenta que "dictadura del proletariado, Estado de clase y Dictadura de la burguesía, son momentos de un mismo proceso antagonico" y que por lo tanto, "el rechazo del concepto de dictadura del Proletariado, conduce a revisar el concepto de Dictadura de la burguesía y del Estado como instrumento de clase."

Argumentación impecable, si ella hace referencia a la "dictadura" como sinónimo del concepto de "dominación de clase". Es decir una concepción global que sugiere una unidad dialéctica.

Sin embargo, a mi juicio, la expresión "literal" de dictadura representa en si misma una fórmula estrictamente política; un sistema de gobierno, una estructura del Estado, que puede variar en su aspecto formal. Manteniendo el mismo contenido de "dominación de clase" sea esta "democrática" o dictatorial. Es decir, mi proposición sugiere que el "momento" "dictadura del proletariado", no constituye una totalidad absoluta e inmutable. Sino que es una "forma" de la dominación de clases, que basa su referencia en "lo político", y por lo tanto, siendo totalmente justa en el momento de su formulación, adolece de la debilidad de no expresar específicamente el conjunto de la noción que pretende señalarse, en la concepción de Marx, a saber: el control de clase sobre los diferentes aspectos de lo político, lo económico y lo social. Desde este punto de vista, me parece mas justo el término de "dominación de clases". Se evita así la confusión de suponer que el socialismo es intrínseca y unicamente una dictadura y se acentua mejor en el sentimiento verdaderamente democrático del socialismo. A mi juicio, solo las condiciones concretas, definirán las "formas" que el gobierno socialista deberá asumir.

Por otra parte se estaría cometiendo el error de acentuar el carácter de globalidad, especialmente del término dictadura, en perjuicio del concepto de "proceso" que la suma de estos "tres momentos" representarían.

Es decir, existe en el capitalismo un orden jerárquico en las tres nociones señaladas, un cambio en lo económico, tiene una influencia e importancia central en la transformación de la sociedad que lo político y lo social, no tienen necesariamente. Por lo tanto, el reconocimiento mismo de esta "jerarquía" reforzará la idea de que un cambio en una de las dos nociones "secundarias" es posible y debe ser asumida por el movimiento popular, sin que ello pueda significar, una revisión de la globalidad del concepto de "dominación de clases".

Por ejemplo, si el instrumento de clase (Estado) adquiere nuevas formas; si las instituciones políticas evolucionan, necesariamente se afectará al otro componente social, "secundario". Lo cierto es que una variación de uno de los dos aspectos específicos (político por ejemplo) puede producir variación en el otro (social) sin que ello cambie el aspecto principal del sistema (carácter de la dominación).

Estas formas que adquiere la dominación, son directamente perceptibles, y se expresan, tanto en la práctica como en la ideología misma. Es decir, superestructura e infraestructura funcionan paralelamente para constituir una cultura, que actúa en el conjunto de la sociedad y su valor es de una trascendencia menor que la del contenido, puesto que puede variar fácilmente para adaptarse a las necesidades impuestas por la realidad. Las formas se expresan mas específicamente en lo social y en lo político con el propósito de reafirmar el contenido de la dominación que se expresa en lo económico.

Las formas pueden variar, crear nuevas ideologías, mejorar las instituciones políticas, perfeccionar la sociedad.

Por el contrario el contenido no puede variar, en ello la sociedad capitalista no puede ceder pues significaría su autodestrucción. La importancia del contenido se expresa fundamentalmente en lo económico, y la burguesía disimula al máximo su existencia y el valor que le asigna.

El contenido de la dominación, comporta también de una práctica y una ideología disimuladas, pero en las cuales el capitalismo concentra su preocupación fundamental.

Sostenemos entonces que la ideología marxista se ocupa esencialmente de captar, las formas y el contenido de la dominación diferenciándolas en tanto son dos componentes de un mismo sistema.

Reconocer y captar este nivel jerárquico, que establece el capitalismo, entre lo político lo social y lo económico, debe ser una tarea del movimiento popular a fin de poder identificar mejor los aspectos neurálgicos para destruir el sistema capitalista y su lógica.

Sin embargo, insistimos, el movimiento socialista, capta esta "jerarquía" para destruirla. Reconoce la importancia de lo económico para transformar la sociedad. Pero su propósito es el de cambiar esta jerarquía y elevar los aspectos políticos y sociales al mismo nivel de lo económico.

En este plano el cambio introducido por la ideología marxista es radical, porque asumiendo el control de lo económico, en tanto forma esencial de la dominación de clase de la burguesía, eleva a la misma jerarquía, la participación popular y la transformación social, transformándolos en componentes similares en la construcción de la nueva sociedad.

Cuando un sistema "socialista" mantiene en su seno la misma división jerárquica del capitalismo, es decir; lo económico antes que lo político y lo social, se producen las deformaciones que ya hemos descrito.

Con esta visión del problema, podemos explicarnos un número importante de errores, en que incurre a menudo el movimiento popular. El esquematismo que supone posible trazar un camino lineal en la lucha. Por ejemplo el control de lo político identificado exclusivamente en las armas (desviación militarista) garantizaría el paso al socialismo, puesto que ello permitiría el control del contenido (lo económico).

Análisis lógico, pero incompleto, puesto que no toma en cuenta el aspecto subjetivo, creado por las formas de dominación como ser el temor a una estructura política totalitaria que relega a un segundo término las otras formas de lo político; la participación popular, por ejemplo.

Así es como el capitalismo puede con cinismo y éxito acusar al movimiento obrero de transformar por la fuerza, la propiedad de los medios de producción, sin por ello garantizar la completa libertad del ser humano.

De lo que se trata entonces es de destacar y valorizar los conceptos positivos del socialismo, en sus aspectos políticos y sociales, porque es su concepción profunda y real. Porque la ideología marxista, se ocupa esencialmente de captar, formas y contenido de la dominación de clases para transformarlas. Captando la realidad, y actuando según esta realidad, para garantizar un cambio profundo y estable en el conjunto del contenido de las estructuras sociales.

En Chile y América Latina la situación es compleja, siendo la situación del trabajador, tan difícil como sabemos, algunas condiciones materiales, se diferencian profundamente de las vividas en el siglo pasado y a comienzos de este. Sin estar a la altura de las sociedades industrializadas, estas condiciones han variado lo suficiente como para hacer más difícil la unidad en la lucha. Por ejemplo en el terreno de la salud, los estragos que se producían no solo eran causa de la pobreza, que hoy puede ser la misma, sino también por el atraso técnico y científico, los cuales, aunque limitados y difíciles de alcanzar hoy más fácilmente a los sectores proletarios, al menos en la medida suficiente como para que el sistema capitalista no deba enfrentar riesgos tan intensivos como los de sus primeros tiempos. Lo mismo es válido para otros aspectos materiales que mal que mal alcanzan al trabajador (electricidad, agua potable etc.)

Esta situación tiene su efecto en los niveles de la lucha. Sin que esta haya disminuido en intensidad, afecta al menos el carácter de participación masiva, cambia los objetivos reivindicacionistas, y soporta una influencia sobre la cultura social, que se ve facilitada por la enorme fuerza de los medios de comunicación modernos.

Si a ello agregamos la sofisticación de los medios de represión, las computadoras, las telecomunicaciones, los armamentos modernos, nos obligan a reconocer una realidad bastante diferente a la que enfrentaron Marx y Lenin.

W

Ello nos permite comprobar que a pesar del carácter directamente perceptible de la dictadura chilena. La respuesta popular no dice relación con lo que pudiera esperarse de acuerdo con la teoría. Ello no es el producto de una disminución de la conciencia proletaria, o de una debilidad del movimiento popular, sino más bien de una incapacidad del socialismo para captar la nueva realidad y para abandonar sus viejos esquemas de lucha y crear proposiciones movilizadoras que hagan recuperar toda la fuerza y la dialéctica de su pensamiento ideológico.

Hay que asumir la realidad tal cual es, nadie lucha por cambiar un "abuso de poder" de los militares. Para instalar otra forma de "abuso de poder" por mucho que se cambien las formas de propiedad o por muy en nombre de los trabajadores que esta se proclame.

Es difícil prever cual será la forma que debere adquirir la construcción del socialismo en Chile, pero es fácil de suponer que esta asumirá las que el pueblo sea capaz de crear y que en ello no puede haber estructuras, instituciones y formulas mágicas, prefabricadas.

N

Es fácil captar que la mayoría del pueblo, no puede entender la represión como un valor positivo, como si fuera un principio socialista, rechazemos entonces, y no solo para denunciar a la burguesía y callando nuestra propia actitud al respecto.

No se descarta aquí la posibilidad de saltos cualitativos, que obligen a actuar con firmeza, pero ello no es sino "momentos" del proceso cuyo objetivo es muy superior, a la sola toma del poder. Es evidente que el partido deberá estar preparado para asumir esta tarea de vanguardia y para instalar un gobierno que eche las bases del socialismo.

Sin embargo estas bases no pueden ser otras que la participación inmediata del pueblo en todas las decisiones políticas importantes. Negar esta participación supone desconfianza en las masas y arrastra en sí los excesos de autoritarismo y las formas falseadas de democracia que tanto daño han hecho al movimiento popular.

El Socialismo usa la fuerza y la violencia contra la burguesía, en tanto esta no permitirá ser desplazada, Pero en ningún caso esta violencia se podrá ejercer contra el conjunto pueblo. Cuando sea necesaria usar direcciones de "guerra" verticalizadas, deberán ser siempre consideradas como una situación de excepción, que debe durar el menor tiempo posible.

Las consultas populares, una información de masas clara y precisa y la alternancia de los jefes políticos deberán ser la principal garantía de la estabilidad del socialismo.

Algunas cuestiones sobre una política de alianzas

La transformación que el golpe de Estado a producido en Chile toca no solo aspectos de orden político o de violación de los derechos humanos. Sino que también ha significado un cambio profundo en las estructuras sociales y económicas del país.

En el año 1973 los sectores de ingreso medio (empleados y otros) representaban casi la mitad de la población asalariada. Hoy estos sectores han debido reclasificarse entre un semi-proletariado y una clase obrera cada vez más disminuida cuantitativamente a consecuencia de la paralización económica industrial.



Esta situación plantea problemas nuevos, por ejemplo, de que manera se podrá cumplir el rol de vanguardia por una clase obrera reducida y con desniveles notables, entre obreros de la industria extractiva y aquellos de pequeños industrias casi incipientes. O bien que rol se asigna en la lucha social y como se piensa captar a los sectores semiproletarizados provenientes de sectores medios a que hacíamos referencia.

Es evidente que una actitud decidida y audaz de la izquierda puede ser un elemento de atracción. Pero al mismo tiempo, es evidente también, que un discurso ortodoxo, de terminología usada y repetitiva no constituye ninguna atracción para estos sectores.

Hoy, para quienes en Chile, tienen la suerte de trabajar, el problema fundamental lo constituye el derecho a conservar su fuente de trabajo. Mantener el empleo se ha constituido en la motivación esencial. Los sectores mayoritarios, de la actual población activa de la sociedad chilena, empleados públicos y privados, profesionales u otros sectores asalariados del mismo tipo, son por principio sensibles a este problema y hoy aún más que antes. Que actitud asumirá esta mayoría arrinconada a la disminución progresiva o brutal de sus ingresos y standard de vida. Que actitud corresponderá a una clase obrera seccionada a travez de pequeñas empresas semi-artesanales, y en condiciones muy diferenciadas de sus hermanos de clase de las grandes empresas, cuya situación, siendo peor a la de anteriores períodos, comparativamente es menos grave que la del resto de los trabajadores.

/pocas

Las cuestiones de orden político (represión, derechos cívicos pisoteados, prohibiciones sindicales etc.) se perciben directamente por toda la población, es cierto, pero producen una reacción diferente, de acuerdo al sector social de que se trate y a su particular inserción en el debil proceso productivo.

Será necesario entonces, conocer profundamente la actual estructura social chilena, para entregar proposiciones adecuadas a esa realidad, que por otra parte, no deberán ser proposiciones desfazadas de la realidad internacional que ya hemos descrito.

DEL conjunto de reflexiones que hemos entregado, pueden surgir algunas proposiciones concretas para nuestra política de alianzas y nuestra concepción de la autonomía.

El "frente de trabajadores", como su nombre lo indica, es una noción que sugiere en si misma una alianza, por el socialismo, que va mas allá de la clase obrera, para abarcar al conjunto de los trabajadores asalariados manuales e intelectuales, que se suponen interesados en una transformación socialista.

Pero además, la concepción de un socialismo renovado, sin las defecciones que hemos denunciado, con un perfeccionamiento democrático de sus instituciones políticas, adecuadas a la realidad chilena, debería permitirnos esperar que

sectores sociales intermedios, profesionales, técnicos, pequeños comerciantes, artesanos, trabajadores por cuenta propia etc. vean también en esta concepción del socialismo la esperanza de transformación nacional y de participación social que hoy les es denegada.

Hay quienes sostienen que la polarización de la actual sociedad chilena, orientaría a todos los sectores, que obtienen un beneficio de la actual situación, por mínimo que este sea, a una predisposición a apoyar a la dictadura. Es posible que algo de cierto halla en esta afirmación, sin embargo nuestra tarea sera la de cambiar esta actitud por medio de proposiciones, renovadoras, que sumen a este lado, y dividan en el otro, aprovechando para ello, las contradicciones que necesariamente existen.

No nos engañamos, ni pretendemos engañar, la tendencia natural de los sectores que profitan del statu quo, es la de mantenerlo. Sin embargo, en el frente opuesto se encuentra la política del sectarismo y de la "torre de marfil" de los "pocos pero buenos". Uno y otro exeso es negativo; una confianza extrema nos llevaría a sostener las tesis del "aislamiento de la clase obrera". Un sectarismo y un purismo exesivo no conducirían a un aislamiento real.

Nuestra posición autónoma, no debe confundirse, sino transformarse en una tendencia a relacionarnos con todos los partidos de la izquierda, cada vez más estrechamente, por muy alejados que se encuentran de una política revolucionaria. Más aún, nos debe permitir dialogar con los propios sectores burgueses, de quienes tenemos claro que no buscan el socialismo, y que, sin embargo, pudieran encontrarse hoy en contradicciones con la dictadura.

Pero, esta discusión, no puede ser, sino sobre bases claras, para ambos dialogantes. Tanto para ellos como para nosotros. No podemos seguir diciendo que una vez que derrotemos a Pinochet les corresponderá el turno a ellos mismos, sino, mas vale no dialogar. Si nuestro objetivo es claro, si nuestros propósitos son irrenunciables, digamos claramente hasta donde nos podemos entender y cuando nos consideraremos liberados de acuerdos... y respetemos, por supuesto, en la misma medida que los aliados tácticos los respetan.

Nada nos impide, que en una lucha contra la dictadura, el "frente de trabajadores" realice acuerdos tácticos con otros sectores políticos, para obtener propósitos específicos. Digamos las cosas claramente, nuestra actitud no puede ser la de andar persiguiendo en los aeropuertos, los dirigentes políticos de otros partidos, menos aun de aquellos, que no forman parte de la izquierda chilena, pero tampoco puede ser la de negarnos a acuerdos puntuales en nombre de un purismo irreal y sectario.

Asi entendida la alianza del "frente de trabajadores" sigue constituyendo el núcleo central por el socialismo, en cuya periferia pueden constituirse alianzas tácticas tras objetivos inmediatos.

Seamos aun mas precisos, las alianzas puntuales, tácticas, o estratégicas, se expresan a travez de partidos políticos; Los sectores sociales, constituyentes del "frente de trabajadores", alianza por el socialismo que va más allá de la clase obrera; Los sectores sociales, de la burguesía liberal o republicana, si así pudieramos definirla. No son categorías sociales abstractas o el producto de estadísticas. Sino que tienen sus estructuras orgánicas y sus dirigentes políticos. Con ellos deberán discutirse nuestras proposiciones con claridad y precisión. Concretamente con la Democracia Cristiana cuya caracter ideológico-político-social fuera definido en "La Habana". Caracter, que de ninguna manera parece evolucionar, como no sea para profundizar su propia contradicción. Es decir una actitud política más a la derecha, como todo el espectro político chileno, al mismo tiempo que una apertura al diálogo con la izquierda, especialmente no comunista.

Esta contradicción de la Democracia Cristiana es producto de una realidad, que la enfrenta a las presiones de la base y a los intentos de acuerdos superestructurales de sus capas dirigentes con la burguesía y sectores del propio aparato de la dictadura.

Doble actitud, totalmente coherente con la conformación de un partido reformista burgués. Que presión lograra imponerse la de sus bases empobrecidas, o la de sus capas dirigentes burguesas? Hagamos lo que este de nuestra parte, por que sean sus bases. Pero comprendiendo que ello solo sera posible a travez del discurso renovado a que hemos hecho referencia.

En suma; conciliar una alianza de la clase obrera, con todos los trabajadores, por el socialismo ("Frente de trabajadores"), ampliarla, a otros sectores sociales tras una concepción de socialismo moderno y democrático, y finalmente lograr acuerdos coyunturales con sectores no socialistas para la derrota de la dictadura, he ahí tres etapas de un mismo proceso que debería conducirnos a un camino de alianzas difícil, arriesgado pero realista.

#### Palabras finales

Finalizamos el presente documento, en plena conciencia de sus fallas. Su extensión, especialmente, sin embargo, estimo que es tanto lo que hay que decir y estudiar sobre las nuevas condiciones en que se desarrolla nuestra lucha por el socialismo, que me daría por satisfecho si por lo menos de su lectura, surge la inquietud por estudiar los aspectos aquí presentados, y quedara como conclusión que se trata de un modesto intento por inquietar a mis camaradas respecto de las formas metodológicas - aunque las aquí expuestas puedan no ser satisfactorias - con que deberemos conducir una reflexión colectiva para captar una realidad siempre cambiante y difícil de captar en toda su complejidad y versatilidad.

Creo que de esta manera estaremos entregando un aporte realmente revolucionario a la lucha del Pueblo Chileno por una sociedad mas justa y efectivamente democrática, es decir por el socialismo.